

# Florilegio poético

a Nuestra Señora del Perpetuo Socorro

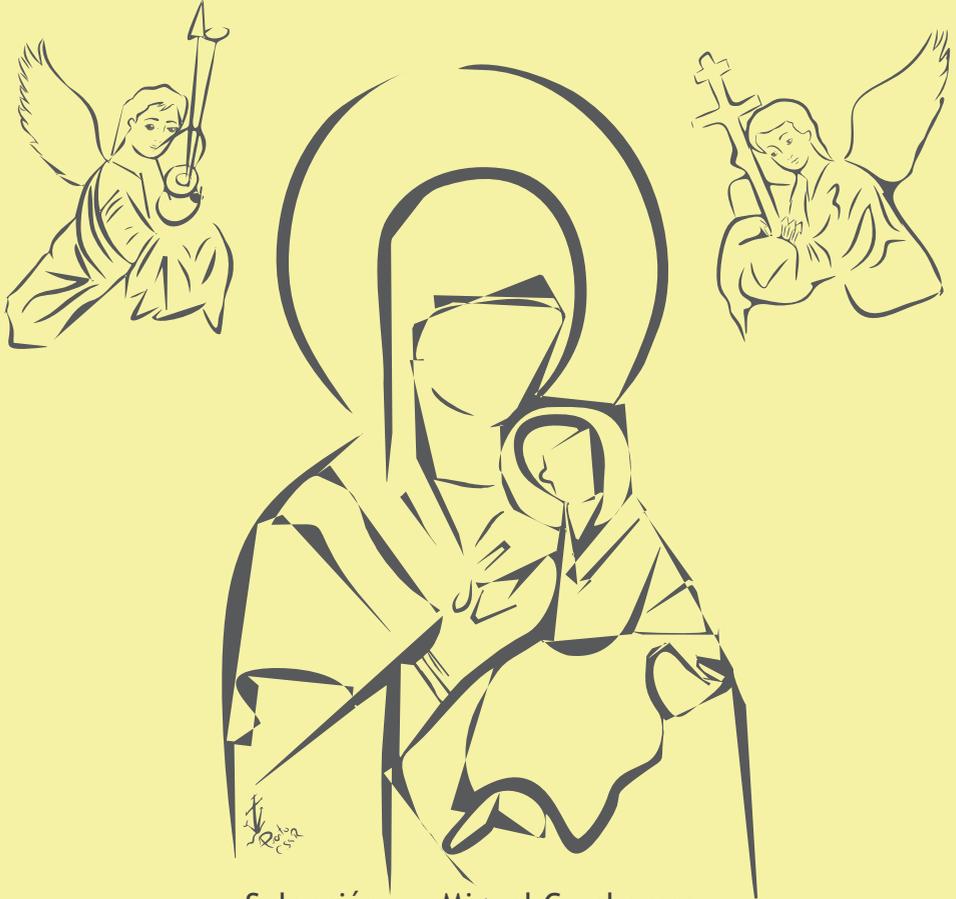


Selección: MIGUEL COMBARROS / ANTONIO DANOZ / MIGUEL RUBIO  
Dibujo: ANTONIO PUERTO

# Florilegio poético

a Nuestra Señora del Perpetuo Socorro

---



Selección: Miguel Combarros  
Antonio Danoz  
Miguel Rubio

Dibujo: Antonio Puerto

ISBN: 978-84-284-0781-6  
Depósito Legal: M-22935-2016  
Diseño y maquetación: [www.mediacioneimagen.com](http://www.mediacioneimagen.com)  
Junio 2016

“¿Qué pincel bizantino,  
qué gracia antigua te pintó, Señora,  
con arte peregrino,  
que se robó la aurora  
para pintar tu faz, que así enamora?”.

**Esther Alison (1948)**

... para cantarte  
“me llenaré de brisas,  
de nidos y de pájaros”.

**Juan Campos (1954)**

# I Prólogo

---



El presente *Florilegio poético a Nuestra Señora del Perpetuo Socorro* se enmarca en el amplio conjunto de iniciativas promovidas por la Provincia Redentorista de Madrid con motivo del 150 aniversario de la entrega del cuadro del Perpetuo Socorro a los Redentoristas.

Recoge una selección de poemas dedicados a María bajo esta advocación, escritos entre 1895 y 2016. Queremos recalcar que presentamos tan solo una “selección” y, además, de carácter muy restrictivo: Hemos prescindido de incontables poesías dedicadas a María de forma general o bajo otras advocaciones para tomar en consideración únicamente poemas referidos de una u otra manera al Perpetuo Socorro. Asimismo, la muestra que ahora ofrecemos da cuenta meramente de una cuarta parte de los más de 400 poemas dedicados a ella, que han llegado hasta nuestras manos.

*El Florilegio poético a Nuestra Señora del Perpetuo Socorro* compendia, pues, una pequeña colección de versos escritos durante el periodo de tiempo señalado.

De fecha de 1895 data una poesía / oración de santa Teresita de Lisieux (1873-1897), no incluida en estas páginas, como tantas otras entre las 300 de un primer bloque de versos recopilados, que recibimos como preciado legado de nuestro pasado inmediato. Se trata, en líneas generales, de composiciones de tamaño dispar: desde la breve tonada, requiebro saleroso o estrofa recortada de una poesía mayor, hasta el poema generoso, desarrollado con métrica cuidada y ritmo ajustado. Constituyen sin lugar a duda un caudal inestimable de encendido cariño mariano. En este sentido, todo el conjunto merece ser conservado en los archivos de la Provincia como testimonio del continuado fervor hacia Nuestra Señora, mantenido a lo largo de los años. Con todo, a juicio de quienes hemos llevado a cabo la selección, esas composiciones poseen desigual calidad. De ahí el carácter restrictivo de la muestra que hemos entresacado.

La mayoría de los poemas, que integran este sucinto volumen, pertenece al periodo que discurre entre 1960 y 2016. Ciertamente, el corte temporal podía haber sido diferente. En todo caso, dos han sido los criterios que nos han orientado en la división adoptada. Primero: la mayor parte de sus autores han vivido hasta hace poco entre nosotros o todavía conviven hoy a nuestro lado; lamentablemente, no nos ha sido posible rescatar la obra de algunos de ellos, ciertamente dotados de reconocido hálito poético. Segundo: la abundancia y calidad acumulada de los poemas a que hemos tenido acceso; hay que reconocer que la “cosecha literaria” de estos años ha sido ubérrima y que el Perpetuo Socorro ha suscitado fecunda inspiración entre muchos de nuestros vates. Con todo, la demarcación de estos dos periodos conlleva algunas derivaciones inevitables. Ocasiona, por ejemplo, que por razón de la datación de sus poemas, algunos autores no aparezcan agrupados, sino separados dentro del primer bloque; o que otros -en concreto, Esther Allison y Dionisio Ruiz Goñi, quien en su segundo poema amplía y redondea elementos inspirativos, ya aparecidos en el primero- se hallen repartidos entre el primero y el segundo. Por otra parte, el lector observador percibirá alguna que otra incoherencia u omisión de datos en determinados casos. En buena medida -salvo errores que hayan podido escapar a nuestra atención- se deben a deficiencias insalvables de las fuentes a nuestro alcance, que nos ha sido imposible subsanar. Y todavía otra indicación sobre el criterio adoptado para organizar las dos series de poemas: En la primera seguimos el orden cronológico de escritura de los poemas. En la segunda, en cambio, hemos creído preferible optar por el orden alfabético de los apellidos de los autores, dado que en muchos casos es difícil precisar la fecha de su composición.

Los autores que aparecen en estas páginas son Redentoristas y otras personas amantes de la Madre de Jesús que, vinculados de algún modo a la familia redentorista, han cantado las glorias de María, inspirados en su advocación de Perpetuo Socorro.

La articulación que hemos ideado para el poemario se ordena así:

- I. Prólogo
- II. Poemario de ayer: de 1895 a 1960
- III. Poemario de hoy: de 1961 hasta nuestros días
- IV. Epílogo: Vísperas a Santa María del Perpetuo Socorro
- V. Índice

Una observación sobre el apartado final Epílogo: Vísperas a Santa María del Perpetuo Socorro. A parte del deseo de coronar este poemario de manera noble y solemne, nuestra intención encierra además un pequeño sueño; modesto por cuanto se refiere a nosotros, pero ambicioso en sí: Nos gustaría dejar como legado de este 150 aniversario una pieza testimonial de valiosa hechura en homenaje a María del Perpetuo Socorro. Una composición, a la vez obra literario-musical (José Barja Iglesias trabaja en su musicalización) y plegaria, que pueda ser leída, cantada / interpretada, rezada... con agrado por personas amantes de María. Nuestro sueño vuela todavía más: se vería colmado si quienes entonen estas vísperas encontrasen en ellas un deleite lírico y espiritual similar al que todavía hoy produce en nosotros paladear los bellos poemas marianos de nuestra literatura clásica o escuchar las Vísperas en honor de Santa María de Cludio Monteverdi (1567-16439), los Magnificat de Johannes Sebastian Bach (1685-1750), el Stabat Mater de Antonín Dvořák (1841-1904)...

Finalmente, el *Florilegio poético a Nuestra Señora del Perpetuo Socorro* reclama también una palabra obligada y sentida de agradecimiento. Por supuesto y en primer lugar a todos los que asoman en estas páginas; sin ellos no hubiese sido posible este homenaje a Nuestra Señora. El mismo agradecimiento se merecen quienes nos han enviado poemas, que luego no han encontrado lugar en estas páginas, y quienes han colaborado, de cualquier otra manera, a la elaboración del libro. Por ejemplo: Antonio Puerto Diosdado, que generosamente ha puesto a nuestra disposición sus diseños sobre el cuadro del

Perpetuo Socorro; José Barja Iglesias, que ha aceptado poner música a las Vísperas. Tampoco podemos olvidar en este capítulo de agradecimientos a Juan García Ruiz y al recientemente fallecido Fernando del Teso Aliste (1944-2016): ellos nos han proporcionado la nutrida colección de poemas, pacientemente rescatada del olvido y reunida por Donato de Arrieta Mendizábal (1931-2009). A él también nuestro recuerdo agradecido.

He aquí, pues este cofrecillo poético, que abrimos ante vosotros repleto de esencias amorosas a Nuestra Señora del Perpetuo Socorro, envueltas en loas añejas y nuevas.

# II Poemario de ayer

1900 - 1960

---



001.

**LA VENCEDORA LUZ DE LA MAÑANA**  
*Francisco Navarro Villoslada (1900)*

La vencedora luz de la mañana  
derramando alegría, el eco lento  
de trémula campana,  
que retumba sonoro en mi aposento,  
despiértame a porfía  
para que eleve a Ti, Virgen María,  
mi primer pensamiento.

Siempre atento el oído  
con desvelo de Madre a mi gemido.  
Cuando me mira a mí, toda es dulzura.  
Cuando mira al Señor, todo lo alcanza.

¿Quién pone valladar a mi esperanza  
ni en mi queja amargura?

Del Perpetuo Socorro el dulce nombre  
se goza en recibir y dice al hombre:  
Ven, si te abrasan lágrimas y duelos,  
desengaños en loco desvarío.  
Mi corazón es fuente de consuelos.  
Aplaca en mí tu sed y no se harte  
tu pecho de beber, que el pecho mío  
nunca se ha de cansar en consolarte.

Madre, yo soy un niño  
en la vida que lleva al alto asiento.  
Sea tu diestra en maternal cariño,  
de inexperto andar sostenimiento.

Vacilo, Madre mía.  
Me desvanece el mundo todavía.  
Ten compasión del que a subir empieza  
camino de la Cruz, y desmayado  
contempla su aspereza.

No me vea otra vez encenagado.  
Que habiendo conocido la pureza  
tengo horror al pecado.

Estrella de la mar, muestra tu lumbre.  
No dejes naufragar la muchedumbre  
que te tiende en su anhélito los brazos.  
Que no caiga al profundo  
su integérrima fe rota en pedazos.  
Oh Perpetuo Socorro, salva al mundo.

002.

## MADRE DEL PERPETUO SOCORRO

*Anónimo (1900)*

Del Perpetuo Socorro  
dicen que sois la madre,  
y no hay nombre que os cuadre  
tan bien, Virgen sin par.  
Pues puso en vuestro pecho  
el cielo tal dulzura  
que no hay otra ternura  
que la pueda igualar.

Tu Perpetuo Socorro  
implora el desvalido  
que un mundo fementido  
y vil desheredó.  
Y vas en su Socorro  
veloz y presurosa  
y acoges bondadosa  
al que el mundo dejó.

Socorro y Madre suya  
el infeliz te aclama.  
Y al punto que a ti llama  
sumido en la aflicción,  
mitigas Tú su llanto,  
alivias su amargura  
y colmas de ventura  
su triste corazón.

Tu Perpetuo Socorro  
invoca el navegante  
que el mar en un instante  
amaga sepultar.

Y no bien en las nubes  
brilla tu faz hermosa,  
su saña impetuosa  
al punto calma el mar.

Socorro eres Perpetuo  
del labrador cansado,  
del industrial honrado  
que ves ante tu altar.  
Tú cuentas sus fatigas,  
enjugas sus sudores  
y alivias sus dolores  
cual ángel tutelar.

003.

## YO CONOZCO A UNA NOBLE CRIATURA

*Paulino Bacaicoa Turiso (1905)*

Yo conozco a una noble criatura  
bella cual fiel trasunto de la gloria.  
Imagen de los cielos su figura,  
su recuerdo, el más grato a la memoria,  
entre todos los seres, la más pura,  
de más gloriosa y divinal historia.  
Es su nombre: Salud de los mortales  
y Perpetuo Socorro de sus males.

Su estirpe regia se remonta al cielo  
y de Eloim se dice Hija querida,  
y del Verbo se llama sin recelo:  
Madre, que en sus entrañas le dio vida  
cuando al hombre, sumido en desconsuelo,  
bajó a sanar de su mortal herida,  
siendo del Paráclito: Esposa amada  
por su virtud divina sombreada.

Del humano linaje Redentora,  
Ella fue en los profetas preanunciada.  
De una era nueva refulgente aurora  
por todos los Patriarcas deseada.

Del Enmanuel divino precursora,  
Madre del hombre y Reina idolatrada  
a quien todos saludan a porfía,  
llena de amor el alma y de alegría.

004.

## TU NOMBRE, 1

*Paulino Bacaicoa Turiso (1905)*

Es su nombre: "Salud de los mortales  
y Perpetuo Socorro de sus males",

A través de lucientes arreboles  
nombre tan soberano escrito leo  
por estrellas formado y claros soles.  
En él se cifra cuanto yo deseo  
a través de refulgentes moles.  
Y en ese nombre asegurada veo  
del empíreo mi eterna bienandanza,  
que es su eterno Socorro mi esperanza.

Deja que yo pronuncie, Madre amada,  
tu dulce nombre, pues feliz me creo  
con joya tan valiosa y tan preciada.  
En él se cifra cuanto yo poseo  
del mundo en la región desventurada.  
El curará mi loco devaneo  
mientras cruzo del mundo el mar oscuro  
y arribo salvo al inmortal seguro.

Y al llegar para mí la hora postrera  
y las luchas de mi última agonía,  
haz que yo invoque con piedad sincera  
tu Perpetuo Socorro, Madre mía,  
y venza de Satán la saña fiera  
siendo tú mi defensa, amparo y guía,  
mientras trueco mis penas mundanales  
por goces soberanos y eternos.

005.

## TU NOMBRE, 2

*Paulino Bacaicoa Turiso (1905)*

Es su nombre: Salud de los mortales  
y Perpetuo Socorro de sus males.

Su nombre dice el murmurante río.  
De su nombre hablan árboles y flores  
y el aura placentera, el bosque umbrío  
y la aurora y sus claros resplandores.  
Su nombre dice el matinal rocío  
y del bosque los dulces ruiseñores  
y la tórtola casta en leve arrullo  
y la clara fontana en su murmullo.

Lo invoca el desgraciado en su pobreza,  
en su dolor lo invoca el afligido  
y hasta el grande lo invoca en su grandeza.  
Por su virtud divina conmovido,  
el soldado lo invoca en su proeza  
y el caudillo lo invoca aunque aguerrido.  
Lo invoca el marinero en sus pesares,  
en las bravas tormentas de los mares.

Lo invoca en su agonía el moribundo  
y el hombre en los azares de la vida  
y el que suspira en el dolor profundo  
y el caído lo invoca en su caída,  
Y ese nombre divino es luz del mundo,  
de todos los mortales fuerte égida,  
terror y espanto horrible del averno  
y victoria perpetua del infierno.

Por eso, se le llama con fe pura  
y se espera el maternal desvelo.  
Que es fuente de piedad y de dulzura  
para el triste que gime en este suelo.  
Él quebranta la servidumbre dura  
del que llora en prisión y en negro duelo.  
Él endulza lo amago de la muerte,  
que es del frágil mortal mísera suerte.

006.

**TODO EN ESTE MUNDO PASA**  
***Anónimo (1906)***

Todo en este mundo pasa  
y se marchita y fenece.  
Todo al fin se desvanece  
cual melancólico son.  
Pasa el murmullo del viento,  
pasa el cantar del jilguero.  
La flor pasa y considero  
que todo es vana ilusión.

Sólo el amor de tu pecho  
permanece, Madre mía,  
tan fiel como el primer día.  
Junto a tu altar lo sentí.  
Y tu Perpetuo Socorro  
nunca pasa, nunca muere.  
Siempre me mira y me quiere,  
siempre se acuerda de mí.

Por eso mi voz te canta  
y mi corazón te adora.  
Por eso, Reina y Señora,  
mi pluma te ofrezco hoy.  
Mi pluma que nada vale  
mientras que tú no la inspires.  
Recíbela, mas no mires  
que soy yo quien te la da.

007.

## VIRGEN BENDITA DE MIS CANTARES

*Vicente M<sup>a</sup> Sordo García (1920)*

Virgen bendita de mis cantares.  
Enamorado de tus miradas,  
vengo a bañarme en sus lumbraradas  
pegada al ara de tus altares.

¿Quieres que cante? La roja llama  
que arde en el brote de tus rosales  
es luz de cielo que se derrama  
empurpurando mis madrigales.

Sobre la veste de peregrino,  
pañó en harapos, tela podrida,  
oscura y rota como la vida,  
pon un reflejo de oro divino.

Verás que pronto, de sus jirones  
hacen las luces que Tú destellas  
un oriflama, cielo de estrellas  
prendido al mástil de tus pendones.

Guardo en las conchas de mi esclavina  
rimas, arrullos, cantos, sonidos.  
Bajo otros cielos fueron oídos  
pero son tuyos, Virgen divina.

Para brindártelos cuando viniera,  
los tuve ocultos como un tesoro,  
raudal de perlas, cascada de oro  
que has de escucharme Tú la primera.

Virgen bendita, la que yo quiero.  
La que eres guía de mis jornadas.  
Dime que aceptas con tus miradas  
lo que te canto como un romero.

008.

## HIMNO DE AMOR

*Rodrigo Bayón Mosquera (1920)*

Himno de amor te canta a Ti, Señora,  
Oh Perpetuo Socorro, Madre amada,  
un pueblo que te adora  
y bendice la hora  
de aclamarte su Reina idolatrada.

Retumba por las bóvedas  
un himno que es plegaria.  
Conmuévase en el pórtico  
la vieja estatuaria.  
Los portones se abren  
solemnes ante Ti.

Allá fuera estremécese  
el pueblo. Ya te nombre  
su labio amante. Extiéndese  
a tus pies como alfombra,  
que sólo para Cristo  
se tiende y para Ti.

Ya apareció la fúlgida  
estrella de esperanza.  
Para besarla trémula,  
la muchedumbre avanza.  
El Dios que te ha creado  
bendito sea en Ti.

No hay gorjear de pájaros  
ni música de ramas,  
ni puntear de céfiros  
en lira de retamas.  
No hay nota ni murmullo  
que no te cante a Ti.

Himno de amor te canta a ti, Señora,  
oh Perpetuo Socorro, Madre amada,  
un pueblo que te adora y bendice la hora  
de aclamarte su Reina idolatrada.

009.

## AL MIRARTE

*Anónimo*

Oro y azul tu vestido.  
Ángeles te acompañan.  
Manos prendidas en vuelo  
y un Niño grande en tus alas.

Una corona en tu frente  
con perlas de luz doradas,  
y una sandalia caída  
al Niño, en la escapada.

Unas letras misteriosas  
que dicen en su anagrama:  
eres la Madre de Dios,  
que es tu dignidad más alta.

De tu Imagen milagrosa  
lo mejor es tu mirada:  
invitación y consejo  
a vivir la vida en gracia.

Regalas desde tus brazos  
la Vida que tú engendraras,  
porque solamente en Él  
se apoya nuestra esperanza.

Madre, Perpetuo Socorro.  
Después de mirar tu estampa,  
sabemos que eres camino  
para alcanzar la Montaña.

010.

## UNOS SEGUNDOS MÁS

*Vicente M<sup>a</sup> Sordo García (1921)*

Unos segundos más. Quiero mirarte  
con toda el alma hundida en la pupila.  
Porque al alzarse de tus pies, vacila  
entre seguir mirándote o dejarte.

Mirarte todavía, cual si ahora  
por la primera vez viniera a verte.  
Mirarte con ahínco por tenerte  
espejada en el alma que te adora.

Mirarte cual si nunca más lograra  
para verte, caer aquí de hinojos,  
y en mis ojos la lumbre de tus ojos  
llevarme siempre, por si al fin cegara.

Y después, apresar con las pestañas  
la honda tristeza de tus ojos bellos.  
Y tragarme la luz de tus destellos  
como chispas que quemen mis entrañas.

Y detrás de los párpados caídos,  
encerrar la visión de tu hermosura  
como una luz oculta que fulgura  
a través de cristales encendidos.

Unos segundos más. El embeleso  
de tus ojos no deja que me aparte.  
Y al marcharme de aquí quiero dejarte  
una mirada que parezca un beso.

011.

**SALVE, SOCORRO PERPETUO**  
*Sofía Arrijoja (1921)*

Salve, Socorro Perpetuo,  
de Dios la mejor hechura.  
Salve, sin igual criatura  
prodigio inmenso de Dios.  
Inmaculada Maria,  
de virginidad esencia.  
Virgen de cuya inocencia  
hasta Dios se enamoró.

Socorro, misión sublime.  
Socorro, lema bendito.  
Socorro, don infinito  
con que te adornó el Señor.  
Socorro, divina enseña.  
Socorro, dulce esperanza.  
Socorro que todo alcanza:  
luz, rocío, fruto y flor.

Blanco lirio trasplantado  
de los jardines del cielo  
para servir de consuelo  
en el valle del dolor.  
Vaso precioso, guardaste  
de Dios la esencia divina,  
que es médico y medicina  
para el pobre pecador.

Desde entonces, Madre mía,  
solícita bienhechora,  
te prestas a toda hora  
los males a remediar.  
Tus bienes son incontables  
como las flores del suelo,  
como los astros del cielo,  
como las gotas del mar.

012.

## TU CUADRO SUBLIME

*Manuel Muñoz Murcia (1926)*

Es, Señora, tu cuadro sublime  
del alma que gime, consuelo y sostén.  
Es antorcha que al mundo ilumina,  
fanal que encamina su rumbo al Edén.

De la vida al sentir la amargura  
cual flor de ternura, buscamos tu amor.  
Y halla siempre en tu Imagen piadosa  
la cuita angustiosa, materno calor.

Cuántas perlas de llantos prolijos  
llevaron tus hijos al pie del altar.  
Y al fulgor de tu mágica estrella  
borrose la huella de todo pesar.

Contemplando tu dulce mirada  
la tierra extasiada se inunda en placer.  
Y en lugar de su duelo y quebranto,  
qué dicha y encanto ve en sí renacer.

013.

**HIMNO AL PERPETUO SOCORRO**  
*Francisco Armendáriz Veramendi (1928)*

Dios te salve, dulcísima Virgen  
Perpetuo Socorro del triste mortal.  
Tu manto bordado en oro  
es emblema de riqueza celestial.  
Tus manos son tesoros  
de ternura maternal.  
    Por eso tus hijos con voces vibrantes  
    te cantan, oh Madre, un himno triunfal (bis).

Esa estrella que en tu frente  
derrama sus resplandores sin cesar,  
con su luz resplandeciente  
los más pobres pecadores va a buscar.  
Cuando en la culpa me veas,  
Madre de Dios,  
que tu estrella no me deje de alumbrar.

Eres Madre de penas,  
tus ojos han llorado por mí, por mi pecado.  
Por eso mis pesares adivinas  
y sabes cómo punzan las espinas.  
Madre mía,  
no me dejes en trances de agonía.

014.

**NO SÉ, MADRE,  
QUÉ TIENEN TUS OJOS BELLOS**  
*Nicanor Moriones (1930)*

No sé, Madre, qué tienen tus ojos bellos,  
que las penas del alma  
calmas con ellos.  
Y roban a quien miran el corazón.

Vuélvelos cariñosa al que camina  
por este triste valle.  
Su luz divina  
nos guiará hasta el puerto  
de salvación.

015.

**DESDE TU CUADRO DIVINO**

*José Luis Fernández Yarza (1932)*

Desde tu Cuadro divino  
míranos siempre, María,  
con ternura maternal.  
A Ti claman nuestras almas  
buscando amor y alegría  
en tu Imagen celestial.

Como los ángeles bellos  
quisiera estar a tu lado  
y a tu regazo volar.  
Llévame pronto a la gloria,  
no me dejes apenado  
sin poderte contemplar.

Tu nombre bondadoso  
ungido de ternura,  
endulza la amargura  
de pobre pecador.

Tu Imagen adorada  
es luz del que camina.  
Estrella vespertina,  
dame tu resplandor.

016.

**CELEBRA NUESTRA INDIGENCIA**  
*Nicanor Moriones Pomet (1943)*

Celebra nuestra indigencia  
la misa de tu clemencia,  
yo rezaré mi secuencia.

Brisa que besa tu frente  
la que os lleva el mar hirviente  
de la humanidad doliente.

Los incesantes gemidos  
de los hombres afligidos:  
música de tus oídos.

El gozo de tus faenas  
es tener tus trojes llenas  
del trigo de nuestras penas.

Y llenas las tienes, pues  
nuestra vida mortal es  
tu rico campo de mies.

Sol de fuego. Abrasadora  
sed. Desierto. Y Tú, Señora,  
linda Rebeca aguadora.

A los pobres semimuertos  
caminantes de desiertos  
brindas frescor en tus huertos.

Y nuestra vida en dos quicios  
girando: uno, nuestros vicios;  
el otro, tus beneficios.

Madre nuestra, trueca en canto,  
trueca en risa nuestro llanto,  
trueca en bien nuestro quebranto.

Y haz con las perpetuas hieles  
de nuestras horas crueles,  
panal de perpetuas mieles.

Y en nuestra última hora,  
cumple lo que eres, Señora:  
Perpetua Socorredora.

017.

**A NUESTRA SEÑORA  
DEL PERPETUO SOCORRO**

*Anónimo (1944)*

Qué bien dice, mi Madre, a tu ternura  
ser de las almas esperanza y vida.  
Y qué consuelo da, Virgen querida,  
el amor que refleja tu figura.

Es tu invocación, flor bella y pura.  
Dice que en el amor, jamás vencida,  
tu Perpetuo Socorro nos convida  
a venturosa paz, dicha segura.

Tienes siempre a Jesús junto a tu pecho  
y Él a tu amor su omnipotencia fía  
dándole a tu poder sin par, derecho.

Ruégale por quien te llama noche y día.  
Tú que abrazas a Dios con lazo estrecho  
y eres la Madre del que en ti confía.

018.

## UN HORIZONTE DE LUCES

*Vicente M<sup>a</sup> Sordo García (1944)*

Un horizonte de luces  
y entre las luces mis cruces.  
Tu nombre me hace soñar.  
Cruces, las de mis enojos  
y luces las de tus ojos.  
No me dejes de mirar.

Mi vida tiene un fermento  
de miseria y de lamento,  
que hizo de mí un pecador.  
Y ese lamento yo quiero  
que sea un grito sincero,  
que se pierda en tu dolor.

019.

**NO SUJETAN TUS MANOS LAS DEL NIÑO**  
***Dionisio Ruiz Goñi (1947)***

No sujetan tus manos las del Niño.  
A la tuya se agarran sus manitas  
con temblor de rosa que resiste  
a abandonar el tallo en que vivía.

Tu Cuadro es el colegio silencioso  
donde aprenden los huérfanos de dicha.  
Sólo se matriculan los que juran  
benedicir los dolores de su vida.

Aquí, es libro de texto el Evangelio  
(Maestra de Cristo fue también María)  
para gozar, sufrir. Quien quiera goces,  
en el dolor encontrará la mina.

Y aquí se enseña a renunciar a todo.  
Renunció a ser Madre, lo fue divina.  
Para ser Madre nuestra, a Cristo hubiste  
de renunciar en el Calvario un día.

No. No hay otro dolor. Diste tu rosa  
por redimir así nuestras espinas.  
Soy tu dolor. Lo sé. Gracias a ti  
puedo encender a diario mi alegría.

Dejar a Cristo por ser Madre nuestra,  
ésta es toda tu bella teología.  
Que no son solo tus dolores,  
tu pena y tu dolor, eres Tú misma.

020.

**PERPETUO SOCORRO**  
*Esther Allison (1948)*

¿Qué pincel bizantino,  
qué gracia antigua te pintó, Señora,  
con arte peregrino  
que se robó la aurora  
para pintar tu faz, que así enamora?

Oh, ¿qué amor encendido  
tiñó de rojo ardiente que sofoca  
la flor de tu vestido,  
el ala de tu toca  
y la pequeña rosa de tu boca?.

¿Y qué pella de nieve  
dio su fino blancor de lis temprano  
a la caricia leve  
bendita de tu mano,  
pronta a tenderse hacia el dolor humano?

Al nido de tu brazo  
se acoge, Madre de la pena hermosa,  
buscando tu regazo,  
palomita medrosa,  
el dulce Niño a quien la muerte acosa.

Y el descuido adorable  
de la breve sandalia desprendida,  
que nos muestra el pie amable  
del que hizo de la vida  
clavel eterno en su Cruz enrojecida.

Brille siempre tu aureola  
del Perpetuo Socorro como guía  
en nuestra senda sola  
y sea en la agonía  
tu estrella el Sol sin fin del claro Día.

021.

## ENTRE TUS MANOS DE CRISTAL LUCIENTE

*Juana de Ibarbourou (1950)*

Entre tus manos de cristal luciente  
nace la luz y el alba se decora.  
En ellas halla flor la zarzamora  
y el hombre su camino y su detente.

Eres sueño y ensueño, mi Señora.  
Por tus banderas de estrelladas lises,  
por rosas de tu pie, fúlgido oro,  
por tu rostro de miel, blanco tesoro,  
héroes se vuelven vagos y aprendices.

Tú presides la casa donde moro.  
Mi azor ante tu imagen se detiene  
y en el pico te trae flor o manzana.

Si trina en mi capilla tu campana,  
todo mi amor hacia tu amor adviene.

022.

**ÉSE QUE ESTÁ EN TUS BRAZOS**  
*José Campos Rodríguez (1951)*

Rumor de voces finas.  
Los niños en la Iglesia la están mirando y hablan.  
Dijeron unos: “Ése  
que está en los brazos de la Virgen santa  
es el Hijo de Dios”.  
Y yo les dije: “No, ése soy yo  
con mi Madre adorada.  
¿Iba un Hijo de Dios  
a perder las sandalias?  
...

Yo quiero su corona  
porque quiero ser rey.  
Y yo las alas verdes de sus ángeles.  
Y yo. Y yo. Y él...  
Y yo quiero su estrella.

Un niño ruboroso (es el poeta):  
Y yo lo quiero todo, porque quiero  
ser lo mismo que ella.

023.

## DELANTE DE TU CUADRO

*José Campos Rodríguez (1953)*

Delante de tu cuadro yo no sé,  
pero me siento niño.  
Yo no sé si es la fe  
o mejor el cariño.  
Y pienso que es tu Cuadro mariposa  
de colores  
y el altar una rosa.  
Y todos mis amores  
tu vista los endiosa.  
Y me veo pequeño, aun todo de oro  
el cabello. Y correr  
me veo entre las flores  
cogiendo mariposas.

Delante de tu Cuadro me enamoro  
y ves..., ¡pienso unas cosas...!

024.

**A SANTA MARÍA DEL PERPETUO SOCORRO**  
*José Campos Rodríguez (1954)*

De la semilla santa de tus ojos  
ha de brotar un árbol  
y en su copa florida hacia los cielos,  
todo mi ser ha de subir cantando.  
Me llenaré de brisas,  
de nidos y de pájaros.  
Y cuando esté para llegar la aurora  
de las tibias mañanas del verano,  
el celeste rocío de sus hojas  
desbordarán con los luceros blancos.

025.

**SUS MANOS SON UN REMANSO**  
*José Campos Rodríguez (1955)*

Sus manos son un remanso  
de las gracias del Señor.  
Dos ríos bajan hasta ellas  
desde el corazón de Dios.  
Tiene las manos del Niño  
en las suyas con amor  
y ellas le dan los tesoros  
que recibe el pecador.

026.

## **PENSÉ VENIR A VERTE**

*José Campos Rodríguez (1956)*

Pensé venir a verte y no tenía  
lo que se dice nada que contarte.  
Y me dije: "mejor,  
iré a contar los flecos de su manto,  
sus joyas y sus ángeles".

Y vine a arrodillarme ante tu Cuadro  
solo para mirarte,  
para estar a tu lado hasta cansarme,  
para mirarte así como te miro:  
bien abiertos los ojos como un niño  
y embobarme.

Y aunque no venga a hablar, no creas que traigo  
mis manos solamente llenas de aire,  
te he traído el tesoro  
divino del silencio, mina de oro  
del lenguaje.

027.

## **ANTE TU CUADRO**

*José Campos Rodríguez (1957)*

No sé cómo decirlo.

Se vive de otro modo ante tu Cuadro.

Es cosa muy distinta, ¿cómo podré expresarlo?

Todo toma una ingenua transparencia

delante de tus ojos

claros.

Quedan lejos los odios y los cardos,

y vienen las palabras

bonitas a los labios:

Madre buena,

hijo, hermanos.

028.

**ANTE ELLA**

*José Campos Rodríguez (1957)*

Hoy me he puesto a mirarte  
con los ojos cerrados,  
y te he visto mejor que cuando miro  
con ellos bien abiertos a tu Cuadro.

No sé por qué será, pero es lo cierto  
que te he visto mejor, mucho mejor...

Hice noche en mis ojos y fue el día  
lleno todo de sol,  
de pájaros, de flores  
y color.

Hice noche en mis ojos,  
Dios mío, y qué visión...  
La vi llena de luz  
dentro del corazón.

## POEMAS BREVES

029.

*Anónimo*

De lo alto del cielo, tú oíste amorosa  
la voz dolorosa del pobre mortal.  
Y al punto, en su ayuda, volaste apenada,  
en alas llevada de amor maternal.

030.

*Anónimo*

Calma un instante mi sed de amores.  
Haz que mis ojos vean la Luz.  
Sé tú la brisa de mis ardores.  
Sé tú el consuelo de mis dolores.  
Dame la dicha junto a la Cruz.

031.

***Luis Armando Tolosa (1930)***

Son tus ojos dos estrellas  
que alumbran mi oscuridad  
y me traen a tus brazos  
para poderte contar  
las angustias infinitas  
que me quieren devorar.

032.

**LO QUE TÚ ERES, MARÍA**

***Luis Armando Tolosa***

Me han dicho que eres, María,  
de los hombres el consuelo...  
que eres la gloria del Cielo  
y del mundo la alegría.

033.

*Luis Armando Tolosa*

Piadosa Samaritana,  
escucha mi voz doliente.  
Inclina la hermosa frente,  
Estrella de la mañana.

034.

*Heraclio Hermosilla Busto*

Soy, Señora, un caminante  
peregrino de la vida,  
que el camino cruzo errante  
cautivo de tu mirar.  
Y con la luz de tus ojos  
alumbrar mi vida quiero...  
Que tiene polvo el sendero  
sin tu Estrella virginal.

035.

*José Calderón y Casanova*

El Niño tiembla de miedo  
viendo ángeles que bajan  
con la cruz y con los clavos,  
con la esponja y con la lanza:  
dolorosos atributos  
de la Pasión sacrosanta.

036.

*A. Ortiz*

Blanca estrella, flor divina  
de bellissimo esplendor.  
Tu hermosura peregrina  
nos atrae y encamina  
a la Cruz del Redentor.

# III Poemario de hoy

1960 - 2016

---



*Handwritten signature or mark.*

037.

## LOS LABIOS

*Esther Allison*

La delicada rosa que perdura  
sobre tus suaves labios de doncella  
donde nunca la sombra dejó huella  
ni serle logró el tiempo rozadura.

La rosa que al abrirse nos procura  
en su fragancia de intocada pella  
para todo favor, toda querella  
la intercesora mediación segura.

Pues Dios, que en tu perfume se complace  
lo que le solicitas te concede  
sin que jamás tu súplica rechace.

Y nuestra condición menesterosa  
sabe bien que tu voz todo lo puede  
desde esos dulces pétalos de rosa.

038.

## LAS MANOS

*Esther Allison*

Y si rosa tus labios, qué azucena  
se desplegó en tus manos, Madre mía,  
que al contemplarlas al leer diría  
que en ellas la hermosura se almacena.

Trasladadas a prístina patena  
sostienen en primera Eucaristía  
al amor que a tu apoyo se confía  
buscando protección contra la pena.

Tan cariciosas manos maternas  
que nos son, a la vez, bálsamo y venda  
contra ese acoso terco de puñales.

Que basta solamente tu contacto  
para que el nuevo júbilo se encienda  
y se recobre el corazón intacto.

039.

## SALVE

*José Andreu Arenas*

Dios te salve, María,  
luz de las almas, faro de la mía.  
Perpetuo Socorro, flor de azucena,  
de hermosura, bondad y gracia llena.  
Madre del potentado y del mendigo,  
Virgen de amor, el Señor es contigo.  
Tan solo tú, por tu pureza,  
eres bendita entre todas las mujeres.  
Nos diste de tus dones el tributo,  
santo y bendito de tu vientre el fruto.  
Luz de las almas, faro de la mía.  
Dios te salve, María.

040.

## CONTEMPLACIÓN DEL ICONO *Santiago Bertólez García*

Tiene por nombre Socorro  
y es un regalo del cielo,  
canción para los oídos,  
para el corazón consuelo.  
Sabe de cruces y penas,  
sabe de crespones negros  
y es su Perpetuo Socorro,  
luna llena en cielo negro.

No me canso de mirar,  
fascinado y en silencio,  
la belleza del icono,  
traspirencia de lo eterno.

La Madre y el Niño juntos  
en un abrazo muy tierno.  
El niño está acurrucado;  
la madre le presta el seno;  
es ternura y acogida,  
es alegría y encuentro,  
graciosamente expresados  
en este divino juego.

Del abrazo a la ternura,  
de la ternura al misterio,  
el cielo y la tierra unidos  
en un nuevo firmamento.

El Niño tiene por trono  
de María el brazo izquierdo;  
seguridad inefable  
siente, en su Madre, el pequeño,  
mientras sus ojos indagan  
mirando lejos, muy lejos.

Ella lo muestra a los hombres  
como el más recto sendero,  
que va desde esta ribera  
hasta la orilla del cielo.

Como estrella de la noche,  
como flor en el desierto,  
aroma y luz juntamente  
tus manos van esparciendo.  
Es la siembra de tu amor  
semilla de tus graneros,

Gracias Perpetuo Socorro.  
Guardo tu nombre en mi pecho.  
Como Jesús con sus cruces,  
con mis penas a ti vengo,  
que bastan para quitarlas  
que las roces con tus dedos.

041.

## OFRENDA

*Santiago Bertólez García*

Hoy me acoges en tu casa  
en el día de tu fiesta,  
Perpetuo Socorro siempre,  
y siempre de gracias llena.  
Solo con que tú me mires  
mi vida ya se recrea  
Pues ¿quién no estará contento  
estando la madre cerca?

Si la miro, ella me mira.  
Si la beso, ella me besa.  
Si me río, conmigo ríe.  
Si lloro, calma mis penas.  
Es mi madre y yo la quiero,  
entre todas, la más bella.

Es el sol para mis días,  
para mis noches la estrella.  
No me extraña que su nombre  
suene en toda la tierra,  
Perpetuo Socorro siempre,  
y siempre las manos llenas.

Hoy he venido de lejos  
con flores de primavera.  
¡Mira qué aroma y color!  
Las cultivo yo en mi huerta.  
A tus pies las pongo, Madre,  
como regalo y ofrenda.

Cada pétalo, en color,  
un nombre grabado lleva,  
nombres que tú conoces,  
que a ti acuden con frecuencia,  
que, postrados a tus plantas,  
con fe, piadosos, te rezan.  
Vuelve hacia ellos tus ojos,  
sé su cielo aquí en la tierra,  
Perpetuo Socorro siempre  
y siempre la madre buena.

042.

## DESDE NIÑO

*Santiago Bertólez García*

Aún sigues en el fondo del cuartón,  
un poco más raída cada año,  
clavada por encima del escaño,  
asiento del abuelo en oración.

Dos ángeles; palos de pasión;  
Madre e Hijo; todo junto en aquel paño,  
al verlo, ¡parecía tan extraño!  
Mil veces la miré con atención.

De tanto mirar, su imagen quedó  
desde pequeño, grabada en el alma  
junto al sello de las aguas bautismales.

Nunca en mis horas bajas me dejó.  
Siempre a sus plantas encontré la calma  
y su gracioso Socorro a raudales.

043.

## TU NOMBRE

*Santiago Bertólez García*

De siempre a siempre el amor  
florece sobre tu carne.

De siempre a siempre tu nombre  
más hermoso que el diamante.

De siempre a siempre María.  
De siempre a siempre la Madre.  
Perpetuo Socorro siempre,  
por siempre y a cada instante.

Cómo armoniza tu nombre  
con el color de mi sangre,  
canto de inmensa alegría,  
compuesto por algún Ángel.

De tu lado no me alejes.  
Déjame que yo te llame.  
Acúname entre tus brazos  
como al niño de la Imagen.

De siempre a siempre tu nombre  
es un gozo desbordante,  
por eso siempre te canto  
y te rezo a cada instante.

044.

## UN NIÑO ENTRE TUS BRAZOS

*Tirso Cepedal Román*

Te pintaron para tener siempre un niño entre tus brazos,  
un niño receloso, amedrentado,  
un niño estremecido y aterrado.  
Fugitivo de los sueños fantasmales,  
de las torvas visiones,  
de los siniestros mensajeros.  
Acaso fugitivo de sí mismo,  
de su propio corazón despilfarrado.

Por tus manos van pasando -vamos pasando-  
todos los niños desvalidos de la tierra,  
rostros negros, cobrizos, amarillos,  
rostros blancos, mulatos y mestizos,  
tatuados, torturados, navajeados,  
el rostro del mendigo, del que arrastra los cartones,  
del borracho y drogadicto,  
del pobre maloliente,  
y del que tuvo la desgracia de ser rico.

Hacia ti vamos viniendo -van viniendo-  
fugitivos de atropellos e injusticias,  
fugitivos de apatías y desdenes,  
de amistades abortadas,  
de abrazos malogrados,  
fugitivos de frustradas esperanzas,  
de proyectos derrumbados.  
Fugitivos de la propia cobardía,  
del fastidio y la desgana  
y de todos los pecados capitales.

¿Qué niño tienes ahora entre tus manos?  
Tú sigues mirando.  
Siempre hay alguien a quien esperas.

045.

## **SOBRE TU MANTO**

*Miguel Combarros Miguélez*

El verde y el azul navegan juntos  
por el cielo y el mar que son tu manto,  
la nave capitana que nos trae  
la luz inmarcesible y absoluta  
sobre júbilos de oro y mediodía.

Estaba Dios ausente, estaba mudo  
absorto en su grandeza, y era noche  
la tierra y el dolor de los mortales.

Se hizo voz en tu carne la Palabra.  
Se hizo música y don y Tú lo entregas  
en los pliegues calientes de tu manto.

Nos florece otra vez la primavera,  
nos sonrío la luz en las pupilas  
porque ofrendas a Dios sobre tu manto.

046.

## ESE HIJO TUYO

*Miguel Combarros Miguélez*

¿Cómo es posible siendo luz eterna,  
que encienda los luceros su mirada  
y se haga noche en ti, Hijo del Hombre?  
¿Porqué quiere morir siendo la Vida?

Ese Hijo es mucho más que un hijo tuyo,  
milagro de ternura enamorada.  
Es Hijo del dolor de nuestra tierra.

Viene a guardar el llanto y la amargura,  
viene a saciar la sed de este desierto  
que abrasa nuestra entraña, a dar sentido  
a este vida que es muerte y agonía.

Al refugiarme en ti, encuentro a Cristo,  
la nítida respuesta a mis preguntas,  
oh dueña de la luz, Señora mía.

047.

**NACISTE DE UN NAUGRAGIO**  
*Miguel Combarros Miguélez*

Naciste de un naufragio como un grito  
entre el viento y el mar enfurecido:  
Socorro, pide el pánico y Socorro presta  
siempre tu mano presurosa.

Ayer, hoy y mañana siempre se alzan  
galernas en el mar y tempestades  
de llanto y desengaños. Horizontes  
y náufragos hundidos en la niebla.

Tu nombre navegable será el faro  
que alumbre los caminos y que amanse  
las borrascas que ciegan mi destino.

Si tú vienes conmigo, si te llamo  
en Socorro, será la travesía  
un vuelo confiado de gaviotas.

048.

**DECIRTE QUE TE QUIERO**  
*Miguel Combarros Miguélez*

Qué fragancia de luz siento a tu lado,  
qué calor maternal bajo tu manto.  
Qué música interior cuando te canto.  
Qué frescura de amor acumulado.

Se hace camino el mar apaciguado  
y sonrisa y fulgor el mismo llanto.  
En el frágil temblor de mi quebranto  
no pesa el corazón enamorado.

Te he dicho tantas cosas desde niño,  
tantas veces soñado tu hermosura,  
palpado tantas veces tu cariño.

Oh Madre del Socorro verdadero,  
que al contemplar tu rostro de ternura,  
tan sólo sé decirte que te quiero.

049.

## ENTRE TUS MANOS

*Miguel Combarros Miguélez*

No son manos de artista pues sostienen  
todo el peso de Dios, del Dios inmenso  
por Ti accesible en límites de Niño  
y el peso del dolor que es infinito.

Manos para el abrazo y terciopelo,  
porque el Niño que busca tu regazo  
siente miedo del hombre, siente miedo  
porque es Vida a morir crucificado.

Tienen forma de altar, son alargadas  
de tanto repartirnos tu ternura,  
de ofrecer a tu Hijo sobre el ara.

Porque Dios se cobija entre tus brazos  
hecho miedo y dolor como cualquiera,  
ya sabemos los tristes el refugio.

050.

## COMO ESTRELLA

*Miguel Combarros Miguélez*

En la noche del tiempo, en el vacío,  
tuvo piedad la luz de nuestro barro  
y se posó en tu frente como estrella  
para alumbrar los puntos cardinales.

Desde entonces los hombres extraviados  
medimos por estrellas la esperanza,  
medimos desde el fango la blancura,  
medimos la alegría desde el llanto.

Sobre el monte y el mar, por el desierto  
tú marcas los senderos de la dicha.  
Tu resplandor nos besa y acaricia  
desde la alta quietud de tu atalaya.

Enciendes nuestro polvo ennegrecido  
imantando a la Luz nuestra ceguera.

051.

## **DAME TU MANO Y TU SONRISA**

*Miguel Combarros Miguélez*

Y vio Dios que era hermosa la ternura  
y Madre la llamó desde el principio  
con un sabor de miel en cada letra.

Tan perfecta nació que enamorado  
Dios mismo se escogió para sí una  
y le regala al hombre su hermosura.  
¿Dónde queda la luz, dónde la nieve?

Al contemplarte se levanta en vuelo  
mi peso de tristeza y recupero  
la intimidad de niño transparente  
con su candor de besos y caricias.

Déjame que te llame siempre Madre.  
Dame otra vez tu mano y tu sonrisa  
y vamos por la vida caminando.

052.

## Y FLORECIÓ EL MISTERIO

*Miguel Combarros Miguélez*

Todo fue tan sencillo y transparente  
como un arco de luz al mediodía,  
un manantial de vida que fluía  
de la entraña del cosmos permanente.

Se ha detenido el tiempo. Está pendiente  
Dios y el hombre de Ti, frágil María.  
Se abre el cielo en fulgor de profecía  
y florece el misterio de repente.

Música y ala el ángel sorprendido  
escribe un pentagrama con tu nombre  
y Dios anida en Ti para que el hombre

cante su luz de Niño estremecido.  
Tanta es la aurora en siglos remansada  
que estalla en surtidor de tu mirada.

053.

## QUIÉN DIJO QUE ERA TRISTE TU MIRADA

*Miguel Combarros Miguélez*

¿Quién dijo que era triste tu mirada  
cuando imploras piedad para tu Hijo?  
No hay reproche en tus ojos, es dulzura,  
dos lagos de quietud y sin orillas

traspasados por Dios y por la aurora.  
Son bálsamo y caricia y manantiales  
que refrescan los valles y la pena.  
Espuma de algodón para la herida.

Tú derrites la nieve de la altura,  
mides la inmensidad y nos acercas  
a ese Dios que navega en tu mirada.

Tan cerca estás de mí que me fascinas,  
haces gozo el dolor y luz el llanto,  
porque eres toda Amor cuando me miras.

054.

## ESOS OJOS TAN DULCES Y PROFUNDOS

*Francisco Contreras Molina*

Esos ojos tan dulces y profundos,  
¿por qué miran así?, ¿qué están buscando  
tan fijos?, ¿a mí?. Sí. Me están mirando  
y se mueren de amor tan moribundos.

Velan, lirios de luz, mis vagabundos  
pasos, que van, de tumbo en tumbo, errando  
sin rumbo, sin por qué, cómo ni cuándo...  
Ay, pobre trasto y triste trotamundos.

Pero soy tu hijo, carne de tu sombra  
pura, afligida carne que en la oscura  
orfandad viene a ti y así te nombra:

No dejes nunca de mirarme, madre:  
esos ojos perpetuos de ternura,  
ese eterno socorro de Dios Padre.

055.

## TU MIRADA

*Antonio Danoz Fernández*

En el limpio mar de tu frente  
riela una estrella.  
Mis luceros volaron a tu cielo  
para cogerla.

La quiero orillada en mi vida  
para navegar en ella  
y adentrarme en el mar azul  
de tu pureza.

No quiero el oro  
que te encadena.  
Quiero la mirada tristemente dulce  
de tus ternezas.

056.

## ANTE TU CUADRO

*Antonio Danoz Fernández*

Yo te bendigo  
por el frágil rocío  
que se posa en tu manto;  
por la luz de la aurora  
que sonrío en tus labios;  
por la noche sin luna  
con la estrella gloriosa  
alumbrando tu frente.

Yo te bendigo  
por el niño asustado  
ante la cruz, la lanza y la esponja;  
por tu mano de seda  
sosteniendo sus manos  
que reclaman Socorro.

Yo te bendigo  
por la feliz policromía  
del oro, del rojo encendido  
y del verde esperanza;  
por la paloma  
que presta sus alas al ángel.

Yo te bendigo  
por el devoto que ora  
de rodillas ante tu cuadro;  
porque eres Socoro Perpetuo  
cuando un niño se asusta,  
están tristes las madres,  
y los buenos se esconden.

057.

## PINCEL DE ESTRENO

*Antonio Danoz Fernández*

Con pincel de estreno  
y el alma de teólogo,  
se puso a pintar el pintor  
una mujer de ojos tristes.

Cruzan los cielos por sorpresa  
dos arcángeles mensajeros,  
con lanza, con esponja,  
y una cruz de madera.  
El niño que se asusta,  
la sandalia que se descuelga,  
y una mano de madre  
que se alarga y se aprieta  
porque el niño no caiga.

Desde aquel día y hora,  
eres tú Socorro a destajo  
de asustados y tristes,  
de inocentes malditos,  
de crucificados sin cuento  
en chavolas de barrio,  
en los clubes de alterne,  
en campos de exterminio  
por vergüenza ocultados.

Tu mirada de mujer buena  
escudriña, se alarga,  
por si un niño asustado  
necesita unos brazos  
o un regazo caliente.

Perpetuo Socorro es tu nombre  
por si alguno quiere llamarte,  
cuando crece el silencio  
y la voz de Dios enmudece.

058.

## DIÁLOGO DE MIRADAS

*Antonio Danoz Fernández*

Oro viejo en tu cuadro,  
niño vagido en mi alma.  
Te miro. Tú me miras.  
Nos miramos los dos.  
¡Qué luminoso el diálogo  
de apretadas miradas!

Te hablo. Tú me hablas.  
Nos hablamos tú y yo  
en ese silencio último  
de las horas cansadas.  
¿Palabras? No. Solo miradas.  
Largamente profundas,  
profundamente largas.  
Miradas. Y sólo miradas.

Yo me voy.  
Llevo tus ojos a flor de agua,  
brevemente orillados  
en un rincón del alma.  
Te quedas.  
Pero guardas mis ojos  
en tu nido de estrellas  
para mí inalcanzables.  
Cuando yo sueñe, soñaré con ellas;  
con tus labios de madre  
siempre a punto de beso.

Antes que me despida,  
abrázame con tu mirada  
en Perpetua vigilia  
hasta que yo regrese.

059.

## CUÁNTO ME QUIERES

*Antonio Danoz Fernández*

Con la mirada en tu cuadro hago camino,  
descalza el alma por la noche fría.  
No avanzo solo. Me hace compañía  
tu estrella, guía de este peregrino

que atraviesa fronteras con destino  
incierto. Enciende presto en este día  
tu mirada, más limpia que la mía.  
Mi andar será ligero bajo el fino

rocío de tu manto. Tú que al niño  
en tu regazo abrazas con ternura,  
alárgame tu mano con cariño.

¡Bendita tú entre todas las mujeres!  
Socórreme con mimo en mi andadura,  
y sin dudar, sabré cuánto me quieres.

060.

## CONTEMPLACIÓN

*Antonio Danoz Fernández*

Asoma por tu cuadro la belleza  
de icono bizantino, sobre el oro  
que ilumina tu quieta intimidad.  
Una estrella anidó en el cielo azul  
de tu manto. Ilumina este mi andar  
de trotamundos que no encuentra senda.

Se prolongan tus manos en belleza  
y poderío. Con firmeza aprietan  
unas manos de niño con sus miedos.  
Alárgame tu mano, y ensayemos  
un brindis de esperanza a la ternura.

Esa órbita redondamente limpia  
de tus ojos, ensaya la mirada  
acortando distancias en la noche.  
Abre mis ojos a la luz del día,  
para ver la ternura con que miran,  
y rendido postrarme ante tu cuadro.

Del pie del niño cuelga la sandalia.  
¿Prefiere caminar con pie descalzo  
para buscar la oveja extraviada?  
¿O toma delantera a los verdugos  
que lo atarán con clavos al madero?  
- Con sandalia o sin ella, me apresuro  
a colocar mi pie sobre su huella -.

Sin cireneo llevaré mi cruz;  
te espero como madre en mi calvario.  
Tú que eres el Socorro de indigentes  
no me dejes tan solo en el camino.

Aprietas tú los labios en silencio  
hurtándolos al beso y la palabra.  
Contemplo tu tristeza y el amor  
que a mí llega en su música callada.

061.

## ALBA DE DIOS EN MINIATURA

*Antonio Danoz Fernández*

Tu mirada a infinito me señala  
la distancia; hacia Dios siempre presente,  
y hacia el hombre. El eterno indigente  
reclama tu Socorro. Ahora recalca

su grito en tu silencio. Raudo escala  
la cima de tu amor gozosamente.  
De refugiarse en ti no se arrepiente,  
ese abrazo de madre se lo avala.

Como niño en tu seno se reclina,  
disfruta de tus besos en cascada,  
y lejos de sus miedos hoy apura.

Tu rostro de repente se ilumina  
en este cielo azul de madrugada,  
como el alba de Dios en miniatura.

062.

## DERROCHE DE TERNURA

*Antonio Danoz Fernández*

Hasta ti llego limpio de añoranzas  
cargado de años, fruto ya maduro  
de soñar el presente y el futuro  
de unos hombres, alzados como lanzas

en la llanura. Agobian las mudanzas,  
y de nada me siento muy seguro  
a la sombra de un tilo frente al muro.  
Me pesan como losa las tardanzas

bajo un cielo baldío y sin estrellas.  
Muy cansado, he de caminar de noche,  
en el amanecer y al mediodía

entre lágrimas frías y rosas bellas.  
De Perpetua ternura el derroche,  
solo en ti lo encontré, Virgen María.

063.

## RETO DE AMOR

*Antonio Danoz Fernández*

Al contemplar tu rostro con latido  
de mujer buena, el canon de belleza  
recobra de repente la nobleza  
original. De hinojos, y rendido

ante su embrujo que hoy he conocido,  
más se aviva la límpida pureza  
de tus ojos; se eclipsa la tristeza  
que lanza, cruz y esponja han producido.

Tu figura de madre más se crece  
entre brazos, que acogen con ternura  
a niños asustados, al romero

sin abrigo, y al alba que decrece.  
El corazón su ritmo lento apura,  
y en la justa de amor seré primero.

064.

## ENTRE TUS BRAZOS

*Antonio Danoz Fernández*

Inclinas suavemente la cabeza  
coronada por reina a pesar tuyo;  
tú, que desde el silencio proclamaste:  
He aquí la sierva del Señor.

Estrella inmarchitable  
de Dios, anuncias redención;  
el Verbo se vistió en tu seno  
de carne virgen, que maduró  
el sol en primavera.

Dios-niño subió a tu regazo  
y busca abrigo. Acógeme  
con mis gozos y miedos;  
en tu seno ancho como mar  
de gracia y de ternura,  
sitio hay para los dos.

Se remansa en tus ojos la tristeza  
por tanto hijo pródigo  
que se fue y no regresa.  
No dejes de mirar  
más allá de la aurora y los crepúsculos.

Remanso de ternura  
y caricia de Dios,  
apriétame hoy entre tus brazos,  
y al mendigo que duerme  
bajo un cielo claveteado  
de estrellas asustadas.

065.

**SOCORRO EN URGENCIAS**  
*Antonio Danoz Fernández*

Se ha posado una estrella  
en el mar de tu frente,  
ilumina mi noche  
con antorchas de gloria,  
parpadeo de gozo  
en mis ojos de ciego.  
Con brazos de algodón  
acunas los sueños del niño,  
del anciano y el joven.

Eres tú rosa inmarchitable  
con labios de fresa,  
redondos para el beso  
que yo siempre he esperado  
y que nunca me llega.

Pinceles con gracia alumbraron  
ese rostro sereno, al niño  
asustado y despierto, ángeles  
en vuelo, la cruz y la lanza.

Ventana de zafiro,  
por donde Dios siempre se asoma  
en mitad de mis noches  
a la luz de tu aurora.  
De guardia cada noche,  
y Socorro Perpetuo  
en todas las urgencias.

066.

## EL PRIMER BESO

*Miguel Antonio Danubio Comba*

Estalló la flor y emigró su aroma  
al hontanar ardiente de las sombras  
que cubrían el cuerpo de simientes  
cálidas con el cáliz desbordado.

En el verde jardín aún se asoma  
entre aliagas marchitas y sedientas  
el rosal que florece en las mañanas  
y la penumbra ardiente de la alcoba.

Era un sueño callado y añorado  
de pétalos marchitos arrastrados  
por las aguas trenzadas de un arroyo  
turbulento hacia el mar ya sin retorno.

Se quedó con un beso entre sus labios,  
su primera caricia de mujer,  
que era el aroma impenetrable y puro  
de una flor estallada plenamente  
en el verde jardín de sus entrañas.

Allí quedó el silencio de mis besos  
en sus labios abiertos a la brisa  
fresca de la mañana y la esperanza.

Y otra vez el rosal aromó sueños  
en el azul balcón de su sonrisa,  
en el mármol sagrado de sus manos,  
lejos de mis palomas y mi tiempo.

067.

## FUI DE TU CUERPO JARDINERO AUSENTE

*Miguel Antonio Danubio Comba*

Fui de tu cuerpo jardinero ausente,  
en los días aciagos y en la oscura  
dimensión de mis sueños que aún perdura  
en vanas esperanzas, gratamente.

Expandí con mis manos muchas flores  
por las lindes marcadas de tu ausencia  
tras los muros izados en tu tierra.

Y no sentí el aroma, sino ardores  
de inútiles deseos, de impotencia,  
de una lejana esfinge que me aferra.

068.

**MI JOVEN AMIGA**

*Miguel Antonio Danubio Comba*

En un rincón de mi jardín florece  
un rosal de silencios y hermosura,  
sortilegio de luz en noche oscura  
que en mi corazón late y amanece.

Como azucena blanca resplandece,  
reina de la ilusión en la espesura  
inmensa del alma que apresura  
silencio que en olvidos se oscurece.

Tu esfinge en la distancia es esperanza  
inicial para el caminante herido  
nublado en la existencia del dolor.

Añoro la dulzura, la confianza  
de otro tiempo en tu vida, amanecido  
en el rosal naciente del amor.

069.

**DOS ARCÁNGELES, DOS**  
*Juan Manuel del Río Lerga*

Dos arcángeles, dos,  
como guardianes celestes  
a ambos lados de la Virgen  
con trofeos aparecen.

Miguel y Gabriel,  
mensajeros son de Dios,  
que ostentan, con emoción contenida,  
los instrumentos del dolor,  
trofeos de la Redención cumplida.

070.

## HISTORIA DE UN MERCADER

*Juan Manuel del Río*

Yo sé de un mercader  
y de un barco mercante,  
que un día de intensa niebla  
partió de Creta hacia Roma  
y en la mar se aventuró.

(Aquello resultó ser  
verídica historia  
para la posteridad,  
escrita sobre la mar).

El mercader a bordo llevaba  
un milagroso Icono  
que presidía su hogar;  
y en el corazón portaba  
sueños de aventurero  
mecidos sobre la mar.

Brava tormenta de pronto  
enfureció aún más la mar,  
que cruel al navío golpeaba  
hasta amenazar hundirlo  
en el fondo de la mar.

El mercader asustado  
a Roma quería llegar.  
Recordó que en su baúl  
el santo Icono llevaba.

Con fe de un mástil lo prendió  
y queriendo a puerto  
con bien arribar  
a la tripulación pidió  
que rezaran e invocaran  
a la Santa Madre de Dios,  
del Perpetuo Socorro llamada.

María solícita a todos protegió  
y guiados por su estrella  
a buen puerto sanos y salvos llegaron.

Esto entre Creta y Roma sucedió  
a bordo de un barco mercante  
que un día de intensa niebla  
por altamar se aventuró.

071.

## DE LUZ ES TU MIRADA

*Juan Manuel del Río Lerga*

De luz es tu mirada, de luz es la estrella,  
de luz son tus ojos,  
que infinita ternura derraman  
en el alma de tus hijos.

Unos te cuentan sus penas,  
otros te expresan deseos,  
pero quién más y quién menos  
cosas íntimas te expresan,  
que solamente a una madre  
muy en secreto se dicen.

Todos se marchan contentos  
tras depositar un beso  
en el milagroso icono,  
y desgranar dulcemente  
del Ave María, el rezo.

072.

## CUANDO ME MIRES

*Juan Manuel del Río Lerga*

Cuando me mires,  
mírame así,  
con esos tus ojos grandes,  
tan bonitos, Madre.

Cuando me mires,  
mírame así.  
Veré el cielo en plenitud,  
veré ángeles y querubines  
dominaciones, tronos y serafines.  
Yo los veré.

Cuando me mires,  
mírame así,  
con tu corazón de Madre,  
y veré a Dios,  
viéndote a ti.

073.

## CINCO LETRAS TU NOMBRE

*Juan Manuel del Río Lerga*

Cinco letras, cinco rosas,  
como cinco besos,  
forman tu nombre:  
¡Madre!

Cinco recuerdos prendidos  
en el azul de mis sueños  
cuando cada noche deshojo  
del rosal de mis recuerdos  
un ramo de avemarías  
guardadas desde mi infancia  
cuando apenas siendo niño  
el santo rosario  
con devoción rezaba.

Hoy al decir tu nombre:  
¡Madre!,  
ahora que ya soy grande,  
es como arribar a puerto  
después de cruzar los mares,  
y al llegar, sentir entre lágrimas,  
el roce suave de un beso.

074.

**GAVIOTA SOBRE LA BARCA**

*Juan Manuel del Río Lerga*

Escóndeme en la voz del viento  
gaviota de bajamar  
para que cuando suba  
la pleamar  
yo también pueda cruzar  
en la barquilla la mar.

Cristo será el capitán  
y el timonel a la vez,  
y yo el marinero audaz  
que canta al cruzar el mar  
endechas de atardecer  
al Icono de María.

075.

**DOS MANOS PEQUEÑAS  
EN TU MANO GRANDE**

*Francisco Javier García Galdeano*

Dos manos pequeñas en tu mano grande:  
poema de temor estremecido  
de un Niño que angustiado ha percibido  
la amenaza fraguada por el Padre.

Dos ángeles pequeños y un enjambre  
de lanza y de esponjas florecido,  
al Niño obligan a buscar el nido  
y el calor sin ocaso de la Madre.

Dedos cruzados en silencio suave.  
Sandalia que en la huida se ha perdido.  
Todo queda flotando en el olvido  
tras la luz sin tiniebla de la tarde.

Si la angustia de Dios encuentra cauce  
y su miedo en el pecho se ha dormido,  
en mi ser angustiado hoy ha nacido  
la esperanza de ir solo por la calle.

076.

**COMO UN ENJAMBRE DE LUCES**  
*Francisco Javier García Galdeano*

Como un enjambre de luces  
llega tu sonrisa al alma,  
y en tu mirada de Madre  
brotó un canto de esperanza.

El Niño tiembla asustado  
ante la esponja y la lanza.  
Pero se siente seguro  
sabiendo que Tú lo amparas.

Como un enjambre de luces  
llega tu sonrisa al alma.

Deja un momento a tu Niño,  
que es Dios y no le haces falta,  
y tómanos a nosotros  
temblando por la mañana.

Si eres Perpetuo Socorro  
y las madres nunca engañan,  
señálanos el camino  
y alienta nuestra esperanza.

Como un enjambre de luces  
llega tu sonrisa al alma.

077.

**¡AVE MARÍA!**

***Generoso García Castrillo***

Santa Madre de Dios, Virgen María,  
en la Asunción por Reina coronada,  
antes en Concepción, Inmaculada,  
que a quien reza, hacia Dios sirves de guía:

hoy me llego ante Ti con la alegría  
de traer mi oración de amor ornada,  
seguro que por Ti será escuchada,  
la misma que de niño te decía

en aquella cocina de Brimeda,  
al recoger las noches el diario  
ejemplo de mi abuela, y que aún me queda

en oro emocional de relicario.  
La seguirá rezando mientras pueda,  
en Corona de Rosas, mi Rosario.

078.

**ORACIÓN DEL POETA CON MARÍA**  
*Generoso García Castrillo*

A Ti, estrella fulgente,  
que iluminaste los versos de mi Salve,  
mi latido postrero.  
Los dejo aquí temblando en un cestillo,  
quizá deshilvanados, más ardientes,  
para cuando acogido  
por tus brazos de Madre  
sigan desde balcones  
soltando las palomas de sus pétalos  
a cuantos, como yo en mis latidos,  
vayan procesionando tu presencia.  
Todo mi amor en vuelos,  
unido a la oración que me enseñaste,  
en rezos de niño-hombre,  
cuando contigo oraba.  
Mi oración será tuya, arrodillada  
al paso del susurro  
del hálito de Dios.

Cuando labios y mente y corazón  
en flor ya no puedan corolearla,  
rézala tú por mí,  
lo mismo que rezabas arrobada  
en horas expectantes  
de tu maternidad.  
Será así de los dos,  
y arderá en los ojos y en el alma  
de todos cuantos lleguen  
a besar con cariño la medalla  
de mi último verso aquí laureada.  
Amén.

079.

**MI DULCINEA CELESTIAL**  
*Generoso García Castrillo*

Es Perpetuo Socorro en el icono  
para mí, el gran emblema de María  
ya desde que mi infancia florecía,  
y en pétalos halló fragante trono.

Joven yo y misionero, me aficiono  
a ver a Don Quijote como guía,  
que a Dulcinea así él la tenía,  
y en la suya, a la Mía perfecciono.

La estrella de su frente, tan brillante,  
alumbró mis caminos cual fanal.  
Con mi Cristo de misionero andante,

lo digo y lo defiando como tal,  
sin que nadie a tal nombre se adelante:  
¡Virgen, Mi Dulcinea Celestial!

080.

**“¡HUY, PAXARIÑOS!”**  
***Generoso García Castrillo***

Al ver a los dos ángeles,  
exclamó un niño  
en la verde Galicia:  
*“Huy, paxariños!”*

Desde su trono,  
se sonrió la Virgen  
por el piropo.

*“Paxariños do ceo”*  
pensó mi gozo,  
y sus alas llevaron  
a Ella mis ojos,

mientras decía  
con el niño y los ángeles:  
¡Ave, María!

081.

**LA ESTRELLA DE TU FRENTE**  
*Victoriano García Manzanedo*

Fulgura, Madre, en tu frente  
una estrella  
que destella  
esplendores de bondad.

Que la luz de ese lucero  
ilumine mi sendero.  
Y al luchar con mi agonía,  
consuélame Madre mía,  
sonríeme al expirar.

082.

**SALVE PERPETUO SOCORRO**  
*Victoriano García Manzanedo*

Salve, Perpetuo Socorro,  
del alma que en ti confía  
amparo, luz y alegría  
del infeliz pecador.

A ti clamamos tus hijos  
implorando tus bondades,  
aplaca las tempestades  
de nuestro amargo dolor.

Ilumina nuestras almas  
con la luz de tu mirada,  
pues eres Madre adorada,  
la Reina de nuestro amor.

083.

## MADRE DEL PERPETUO SOCORRO

*Manuel Gómez Ríos*

Niña, belleza y flor.  
Feliz exaltación de la mañana.  
Aventura del aire a manos llenas  
que nos regala el don de primavera...

Niña, belleza y flor.  
Ojos de luz abiertos al misterio,  
donde quiero mirarme,  
para beber la hondura de la vida...

Niña, belleza y flor.  
Sacramento nupcial de la ternura,  
llamada a la raíz de la existencia,  
amor ya para siempre inacabado...

Madre, belleza y flor...

084.

## EN TU REGAZO

*Manuel Gómez Ríos*

La luz se duerme, niña, entre las manos,  
cuando llego al umbral de tu mirada,  
y tus ojos se abrazan a mis ojos...

¡Vivir así! Vivir y amar, a un tiempo,  
con el sólo caudal de tu presencia,  
es hacer de la vida una palabra,  
eternamente abierta a pronunciarte.

Vivir así, en plenitud de gozo,  
es hacer del amor y la caricia,  
el camino más corto hacia el encuentro...

¡Hallazgo original!

Tener la luz  
a manos llenas y beberla a chorros,  
de tu mirada limpia, madre limpia,  
es pisar las estrellas de tu abrazo,  
y regresar, por siempre, hacia la infancia,  
inundada de sol, de tu regazo...

085.

## TU NOMBRE ES DE MUJER

*Julio Molero Pisabarro*

Tu nombre es de mujer, de perla fina,  
Reina y belleza blanca en primavera,  
Virgen María Madre mensajera  
de amor, luz que a los ciegos ilumina.

Eres la Flor que arrulla la divina  
Esperanza en tus brazos que aligera  
las angustias humanas de la espera  
frente al misterio oscuro que declina.

Brotas cual surtidor de sangre pura  
del corazón cautivo del camino  
para saciar la sed abrasadora.

En el arroyo azul de tu hermosura  
he dejado las huellas del destino  
que me llevan a Ti, dulce Señora.

086.

## TU PRESENCIA ME INUNDA DE TERNURA

*Julio Molero Pisabarro*

Tu presencia me inunda de ternura,  
la ternura que emana de tu frente,  
en los páramos yertos de mi mente,  
brotando efluvios de agua fresca y pura.

Eres Madre, la Madre en la dulzura  
del amoroso abrazo en la simiente  
que brota la esperanza gratamente  
para el hombre que arrastra la amargura.

He libado el aroma de tus flores  
en la radiante esfinge que embellece  
el altar de mi sueño en tu presencia.

Eres Madre amorosa en los dolores,  
el bálsamo que alivia a quien padece  
silencios y tristeza en la inclemencia.

087.

## UNA VIRGEN EN TODAS PARTES

*Julio Molero Pisabarro*

Sobre una pared blanca de un hotel,  
frente a los ascensores de la entrada,  
allí serena y dulce en su mirada,  
el Icono sagrado contemplé.

Era Ella, la que brilla en las estrellas,  
con sus manos asidas a las manos  
del lucero más bello de los cielos,  
plasmados en el alma de una piedra.

Allí, en el hotel Nátali, la Virgen  
del Perpetuo Socorro es la azucena  
blanca y radiante que nos muestra a su hijo,  
aurora de esperanza amanecida,  
símbolo salvador, el escogido  
para el camino frágil de la vida.

Donde yo la vi, fue en Torremolinos.  
En un rincón de España, otro rincón,  
del corazón cautiva, permanece,  
cual refulgente luz del corazón.

088.

## QUÉ MANOS TAN BELLAS

*José Moya Santoyo*

¡Qué manos tan bellas, Virgen amada!  
manos de madre hechas de ternura,  
caricias de seda, esencia pura  
de miel y azahar, la tierra soñada.  
Manos humildes de enamorada,  
de artesana de luz y de hermosura,  
que curan mi dolor y mi locura,  
recogidas en soledad callada.  
Tus manos blancas, lágrimas de estrella,  
sostienen al Señor del universo,  
manos limpias y abrazo de doncella.  
Tú eres el mar en el que yo me inmerso,  
en el que encuentro a Dios, mi Virgen Bella,  
para ti es mi amor, para ti mi verso.

089.

## ICONO DE AMOR

*José Moya Santoyo*

Tus manos blancas, llenas de ternura,  
abrazan al Hijo de Dios amado.  
Tu regazo es cuna, sueño dorado,  
y es tu abrazo, un cielo de dulzura.  
Tus ojos envolventes ¡qué hermosura!  
Ojos que me abren el cielo soñado,  
ojos dulces, de amor ilusionado.  
¡Qué ojos tan claros, mi Virgen pura!

Guapísima virgen, madre amorosa,  
que a tu hijo amado le diste calor.  
Con tu sonrisa tan deliciosa  
se calma mi angustia y mi dolor.  
Te quiero tanto, Virgen preciosa,  
Perpetuo Socorro, icono de amor.

090.

## EN MIS RECUERDOS DE NIÑA

*Josefina Padilla*

En mis recuerdos de niña  
entre las sombras, amadas,  
veo su icono en el cuarto  
donde mi madre rezaba.  
El Niñito me atraía  
quizá por esa humildad  
con que la Virgen lo estrecha  
queriéndonoslo entregar.  
Todo lo vi tan humano  
que intuí desde pequeña  
el afecto desbordado  
que este cuadro manifiesta.  
Los ángeles a su lado  
ofrecen espada y cruz,  
y por eso Ella en su mano  
recoge las de Jesús.  
Su rostro es un manantial  
de dulzura y de tristeza,  
dolor y esperanza unidos  
que le otorgan más belleza.

Desde tu icono oriental  
consuelas y das aliento  
al que pena, y al que yerra  
le das arrepentimiento.  
Bendita seas María  
que en tu Perpetuo Socorro  
me conduces hasta Cristo  
por la senda de un icono.

091.

## CABRIOLA DE ÁNGELES TESTIGOS

*Miguel Rubio Carrasco*

Ellos están, centinelas en flor,  
flanqueando tu rostro, tu hermosura.  
Orfebrería de alas y colores  
ataujía de cielo embelesado,  
ellos abren la puerta a la mirada  
que se asoma, entre asombro y complacencia,  
al paisaje aureado de tu encanto.

El oro remansado que te envuelve  
no es fulgor de boato ni artilugio  
de ostentoso prestigio. Sobre él flotan  
ángeles armoniosos de pasión:  
anuncio de dolor acrisolado  
en símbolos y emblemas redentores,  
misterio incandescente en lontananza,  
que al Niño hace temblar y refugiarse  
en brazos de la Madre protectora.

092.

**MUJER DE MARAVILLA**  
*Miguel Rubio Carrasco*

Mujer: eres hermosa  
a golpe de naturaleza  
y a raudales de Dios.

Ese perfume de Él  
que te engalana,  
ese enjambre de hijo  
que atesoras,  
mujer, repártelo.

Mujer: eres ventana  
sobre el paisaje de Dios.  
La gracia de su mano  
abrió de nieve tu mirada.

Tus ojos se asoman, caudalosos  
de Dios, a nuestra vida.  
Nos mides el alma.  
Mujer, abrázanos.

093.

**EL NIÑO Y LA MADRE**  
*Miguel Rubio Carrasco*

El niño está hermoso como está,  
concreto y trigueño de luna maternal,  
congraciado en ese breve jugueteo  
de manos y de brazos que ensayan placidez.

Si acaso, entre regocijado y desenvuelto,  
desconcierta al candor y a la tersura.  
Pero, ni adulto ni pequeño,  
tiene la edad completa de la nueva creación.

Y la Madre... De tu rostro a nuestros ojos,  
Señora, crecen claridades;  
de las manos de tu hijo a tu mano se aprisca el don.

Mamá María mira a lo lejos y medita remansada,  
mientras él distrae la cara del gesto juguetón  
asomando hacia fuera la mirada:

¿Habrán niños sin pan  
del lado de acá de nuestra historia?  
¿Le hará alguien muecas desde la vida misma  
sin que él sepa todavía  
si le reclaman esperanza o le dedican risas?

094.

**A LA VERA DE TU CUADRO**  
***Miguel Rubio Carrasco***

Santa María, fiesta sin ocaso,  
primavera florida,  
ancla y refugio,  
Madre del Señor:

En ti y ante ti todo es paz.  
En mí habita el grito y la plegaria.  
En ti, el don:  
tus manos rebosan Dios  
y tus ojos, caricia.  
En mí crecen oscuridades.  
En ti amanece el Verbo luminoso.

Todo es frágil en mí: el salto de fe,  
los tallos de esperanza,  
la cosecha de amor inmarcitable.  
Tú eres recinto fuerte,  
puerta abierta que nunca cierra,  
abrazo sin fronteras. En tu cuadro  
se arraciman sosiego y alegría  
como brotes de besos, que reparten  
fragancia de luceros florecidos.

095

## MARÍA EN POSE REDENTOR

*Miguel Rubio Carrasco*

Es tu rostro remanso remecido  
de quietud, arrebol de limpia aurora,  
rubor de espiga grávida de Dios,  
mujer hecha ternura y el poema  
con que el Verbo se rima con tu carne,  
tu historia de sencilla nazarena,  
tus hechizos, la estampa que le diste  
de humana galanura agradecida.

Ahora, el Niño aprende entre tus brazos  
el miedo del dolor que ya le acecha  
y el maternal Socorro en que le estrechas.  
Madre y Señora, espejo redentor:  
el manantial de vida que a raudales  
se expande de tus ojos y tus manos  
perpetúa tu abrazo bienhechor.

096.

**ORACIÓN MATUTINA**  
*Miguel Rubio Carrasco*

Llegó ya la mañana. Y junto a ella  
el tibio despertar. Casi a hurtadillas,  
mientras el ser se lava en alborada,  
la frescura entreabierto de tus ojos

me esperaba. Se encuentran las miradas  
al entrar yo en el día, todavía  
errante el corazón y, aunque disperso,

gozoso de perderse, lo primero,  
en la tersura esbelta de tu tez  
y el hontanal de luz de tu figura.

Acompaña, Señora, mi jornada.  
Dame el pan de la cruz y la alegría,  
la porción de ternura, la limpieza  
del amoroso gesto compartido.

097.

**ORACIÓN A MEDIODÍA**  
*Miguel Rubio Carrasco*

¡Hermosa de misterio! El Mediodía  
de la historia te halló mientras orabas;  
y ahora, hecho sol entre tus brazos  
juguetea ya a adulto redentor.

Me pusiste en el surco de la vida  
henchido el corazón de Buena Nueva,  
sementera de Dios hecha promesa:  
acarrear esperanza, infundir

vida, sanar heridas, florecer  
de ilusión existencias marchitadas,  
cerrar desiertos, abrir más caminos...

Cuando el cansancio agobia, eres, Señora,  
mi sombra y refrigerio, mi Socorro  
contra el tedio, el temor o la amargura.

098.

## ORACIÓN DEL ATARDECER

*Miguel Rubio Carrasco*

Cuando la luz del día, engalanada  
se entrega en desposorio con la noche,  
eres, Madre, la estrella vespertina  
que encamina mis pasos dubitantes  
hacia la nueva orilla de la vida.

Chirría el cuerpo. El alma se doblaba  
al peso del silencio, que me llega  
como eco saturado de recelos,  
avicinando un río de preguntas  
con crepitante deje de misterio:

¿Cómo serán los ríos de agua viva?  
¿De qué color los días sin el tiempo?  
¿Será vacía o llena la presencia  
de los seres amados que partieron?  
¿Habrá música? ¿Y flores? ¿Será Dios?

Hazme, Señora, lugar en tus brazos  
junto a tu hijo Jesús. Y que tu abrazo  
empuje la pujanza de mi fe  
y acreciente mi hatillo de esperanza.  
Amor ya tengo. El que tú me regalas.

099.

## ÉRASE UNA VEZ TU CUADRO

*Miguel Rubio Carrasco*

Érase un ángel y otro ángel, dos arcángeles  
en busca de otro cielo. Y encontraron  
el ventanal de tu cuadro. Y entrando,  
se quedaron haciendo guardia al alba  
de tu mirada.

Érase un Niño asustado, tendiendo puentes de ojos y de manos,  
en busca de otro mundo sin rencores,  
sin odios, sin pobreza, ni hambre, guerras...  
Y encontró, hecha brazos, a su madre,  
tejiendo abrazos.

Érase una mujer, olor de mirto  
embelesado en la mirada,  
en busca de otros hijos sin estrella.  
Sembrando de sus ojos los caminos,  
se encontró Madre de los desencaminados de la tierra.

Érase un niño y otro y muchos niños  
en busca de ángeles, cielos posibles,  
un niño hermano Dios...  
Y encontrándote a ti,  
encontramos la estrella de tu frente,  
los ángeles en guardia de tu cielo,  
tus ojos color de Dios y tus manos  
llenas de Niño nuestro.

100.

## LA PRIMAVERA DE DIOS QUE TE FLORECE

*Miguel Rubio Carrasco*

Tú pones el silencio en oración.

La angular armonía de tu atuendo y compostura  
se perfila, mimosa de color y arquitectura,  
hacia tu tez copiosa.

No hay obscuridad, recoveco, arruga..., sólo  
un rubor no vulnerado de tersura y esbeltez  
que congrega en ti su derroche de hermosura.  
Tus ojos no ensombrecen el recato, lo ennoblecen.

¿Cómo será -si hacia dentro mirarte se pudiera-  
la primavera de Dios que te florece?

Limpidez primorosa a hurtadillas del tiempo y la cultura,  
sin duda estableces medidas del revés:

Atavío de reina te pusieron:  
inventaron el fulgor de tu grandeza.

Nueva Eva te pensaron:  
acortaron estaciones viejas de traición y de caída.

Mujer y madre te sintieron:  
desde el esquema divino,  
te resumieron humana, sin mancilla;  
desde la humana desventura,  
Perpetuo Socorro te invocamos

101.

**NANA PARA APACIGUAR AL NIÑO**  
*Miguel Rubio Carrasco*

Que no te asustes,  
Niño lucero...  
Tu Madre vela  
todos tus sueños.

Aunque los ángeles  
muestren tormento,  
ella en sus brazos  
quita tu miedo.

Vuelve los ojos  
al rostro terso  
que te protege  
con su desvelo.

Ancla tus manos  
entre sus dedos  
y pon sonrisas  
a su consuelo.

102.

## COLOQUIO CON NUESTRA SEÑORA

*Dionisio Ruiz Goñi*

Supiste hacer del corazón, alcázar  
silencioso de penas infinitas.  
Tu drama es tan cordial y tan profundo  
que sólo por los ojos se adivina:  
en tus ojos mirados desde dentro,  
desde dentro de ti, Iglesia viva.

Tu cuadro no es escena de tragedia  
(conversión del dolor en mercancía),  
tú supiste triunfar perdiendo todo...  
Perdiendo todo, todo se conquista.  
Tu cuadro es el colegio silencioso  
donde aprenden los huérfanos de dicha.  
Para gozar, sufrir, Quien quiera goces,  
en el dolor encontrará la mina.

Qué suprema elegancia en tu renuncia,  
en esa mano diestra desprendida  
de las manos de tu hijo Jesucristo  
al que, por mí, renunciarás un día.  
No hay dolor como el tuyo: dar tu rosa  
para redimir así nuestras espinas.  
Soy tu dolor, lo sé. Gracias a ti  
puedo encender a diario mi alegría.

Dejar a Cristo por ser Madre nuestra,  
ésta es toda tu bella teología.  
Que no son sólo siete tus puñales.  
Tu pena y tu dolor eres Tú misma.  
Tú misma, que en la noche de tu pena  
eres estrella que a los tristes guía.  
Y si tú alumbras, es que estás ardiendo.  
Quemada en tu dolor, tú me iluminas.

103.

**ANTE TI**

*Alfonso M<sup>a</sup> Ruiz-Mateos Jiménez de Tejada*

Ante ti la inocencia de la edad.  
Mi infancia codiciosa de un abrazo  
que sueña en la acogida de un regazo  
de eterna y singular maternidad.

Ante ti mi vejez en soledad  
perdida en una angustia sin ribazo,  
ansiosa más que nunca de ese lazo  
que en tu vientre nos une en hermandad.

Ante ti mi existir y mi andadura  
Oh Perpetuo Socorro del dolor,  
abierta a todo grito de amargura.

Confunde mi penumbra con tu albor,  
pues, por abierta a Dios y a su ternura,  
en tu seno y en tu alma está el Amor.





105.

**DE AMOR HERIDA**  
*Justo Sánchez Sánchez*

Te hiciste la esclava,  
la sierva del Señor favorecida  
sin ocultar los ojos de dolor.

Presente con el hijo en su agonía,  
eres madre llamada a compartir  
socorro en sus heridas.

Entendiste el destino en la penumbra,  
custodiar a los hombres, y en la orilla  
dar consuelo, esperanza, esa fe  
que guían al amor en esta vida.

El hombre acude a ti, Madre y Señora,  
porque tú eres María,  
la del sí  
y el silencio,  
del amor herida.

# IV Epílogo

Vísperas a Nuestra Señora del Perpetuo Socorro

---



Texto:	Música:
Miguel Combarros	José Barja
Antonio Danoz	Dibujo:
Miguel Rubio	Antonio Puerto

## SALUTACIÓN INICIAL

---

V. *Dios mío, ven en mi auxilio*

R. *Señor, date prisa en socorrerme*

V. *Gloria al Padre y al Hijo y al Espíritu*

R. *Como era en el principio, ahora y siempre \*  
por los siglos de los siglos. Amén.*

## HIMNO

---

¿Quién ciñe a tu cabeza esa corona?  
¿Eres reina o esclava? ¿Son los hombres  
o es Dios el que te aclama?

Reposa Dios en ti como en su trono,  
arcángeles de luz son mensajeros  
y hay un fervor de ermitas, desplegadas  
victorias de tu amor en las colinas.

Escucho las canciones y plegarias  
empapadas de sol y de fe limpia,  
los llantos enjugados por tu mano.

El mundo es una fiesta y romería.  
Todo el pueblo por Reina te proclama  
y todo un Dios por Reina te corona.

## SALMODIA

---

### 1 SALMO DEL NOMBRE SALUDABLE

#### *Antífona*

Ella dijo: “Hágase en mí según tu palabra”.  
Y desde aquella hora, su nombre y su seno se poblaron de Dios.

#### *Salmo*

María es mucho más que una palabra  
o un nombre acariciante de mujer.  
No sé cómo decirte que al pronunciar María  
mi corazón palpita acelerado.  
No caben más jilgueros en mi pecho,  
se atropellan palabras, metáforas e imágenes  
que no acierto a engarzar en el poema.  
Cuando te nombro madre,  
Madre del Perpetuo Socorro,  
recobro de improviso la fúlgida fragancia de la primavera.  
Cuando te digo luz, estrella o luna,  
se levanta en la noche la aurora que me trae  
la alegría de un nuevo amanecer.  
María, tu eres mucho más que un lienzo de Murillo o de Ribera  
que exaltan tu belleza navegable.  
Mucho más que la dulce melodía  
que cantaban los ángeles  
en la noche más limpia de Belén.  
Tú abriste el corazón a la promesa  
y floreció en tu seno la palabra  
que acampó para siempre en nuestros páramos.

María, dinos siempre esa palabra de luz  
para el sendero de la vida  
y tiéndenos tu mano cariñosa  
a tantos hijos tuyos desvalidos

Gloria sea a Dios, Padre, Hijo y Espíritu,  
que morando en María nos regaló la Redención.

### ***Antífona***

Ella dijo: “Hágase en mí según tu palabra”.  
Y desde aquella hora, su nombre y su seno se poblaron de Dios.

## **2 SALMO AL FINAL DE LA TARDE**

### ***Antífona***

Hermosa de misterio, Virgen María, el Mediodía de la historia  
se llegó a ti mientras orabas; y tú dijiste amén.

### ***Salmo***

Señor, Dios nuestro:  
nos pusiste en el surco de la vida  
con el corazón henchido de Buena Nueva,  
con sementera de Dios hecha promesa:  
acarrear esperanza, infundir vida, sanar heridas,  
florecer de ilusión existencias marchitadas,  
enderezar caminos tortuosos,  
cerrar desiertos de baldía soledad,  
sembrar fuentes de agua viva,  
aventar alegría, repartir tu pan...

Y nos diste a María, mujer entera, compañera,  
madre y amiga, Socorro..., amanecer del Sol de Mediodía.

Pero a veces es de noche  
en nuestras vidas.

La oscura melodía de infecundas fatigas  
y labores inciertas que traemos de cosecha,  
pesan poco, apenas un anhelo,  
en medida de Evangelio.

¿No dirá la sandalia distraída del Niño su sorpresa  
por mi escaso trigo?

¿Hacia dónde aleja él la mirada  
al remansar sus manos en la tuya?

Entonces ella, con el Hijo que hecho Sol entre tus brazos  
juguetea ya a adulto redentor,  
nos mira perdiendo sus ojos en la inmensidad  
de nuestra humana pequeñez.

Madre: Cuando el cansancio agobia,  
sé tú mi sombra y mi refrigerio.

Contra el tedio, el temor o la amargura,  
sé mi Socorro, mira mi oquedad de fatuo empeño,  
sostén amorosa mi zozobra,  
llena de tu paz mis trojes lánguidos.

Recibe amorosa, al fin de esta jornada, mi corazón inquieto  
y mi deseo de sembrar tu bondad entre mis sueños.

Gloria sea a Dios, Padre, Hijo y Espíritu,  
que al atardecer de la vida nos examinará de amor.

### ***Antífona***

Hermosa de misterio, Virgen María, el Mediodía de la historia se llegó a ti mientras orabas; y tú dijiste amén.

## **3 CÁNTICO DE CELEBRACIÓN Y GOZO**

### ***Antífona***

Dichoso el pueblo que a María aclama cada día,  
y celebra con gozo su Socorro, su gracia y su ternura.

### ***Salmo***

Cantamos con gozo tu figura de mujer buena,  
Madre de Jesús, y de misericordia madre para siempre;  
con las manos abiertas a la caricia y al abrazo.  
Celebramos la gloria de este niño asustado entre tus brazos,  
Hijo amado de Dios, nuestro amigo y nuestro hermano,  
subido a tu regazo en busca de socorro ante la cruz.

A tu hijo arropas tiernamente con tus manos,  
lo proteges con cariño contra tu pecho de madre,  
donde disfruta el calor de tu abrazo maternal.  
Fortaleza de Dios, en esta tierra de rosas y de abrojos,  
de mujeres y hombres de corazones cansados y alma frágil,  
recibe las plegarias de los niños, jóvenes y ancianos.

Con solicitud desmedida, alargas la mano cada día  
al que tropieza, al que cae, al que te invoca;  
al que quiere subirse con gozo a tu cálido regazo.  
¡Y quién no se dejará abrazar por ti alegremente,  
por esas manos de mujer, de virgen y de madre,  
al nacer el día, en las tardes de estío y en la noche!

Gloria a ti, mujer, de mirada dulce y manos hacendosas,  
de seno maternal perpetuamente disponible,  
para quien busca llenarse de misericordia y de ternura.  
¡Socorro! gritamos cuando la fe se tambalea,  
se eclipsa la esperanza, el horno del amor se nos apaga,  
y la alegría se marchita en hogares, aldeas y ciudades.

Gloria sea a Dios, Padre, Hijo y Espíritu,  
que en María nos regala su copiosa Redención.

### ***Antífona***

Dichoso el pueblo que a María aclama cada día,  
y celebra con gozo su Socorro, su gracia y su ternura.

## LECTURA BREVE

---

*Lectura del libro del Eclesiástico (Eclo 24, 17-22):*

Yo, como una viña, di aroma fragante;  
mis flores y mis frutos son bellos y abundantes.  
Yo soy la madre del amor hermoso,  
del temor, del conocimiento, de la santa esperanza.  
Yo tengo la gracia del camino y de la verdad.  
En mí está la esperanza de la vida y de la virtud.  
  
Venid a mí los que me amáis,  
saciaos de mis frutos.  
Mi recuerdo es más dulce que la miel,  
mi heredad mejor que los panales.  
Mi recuerdo durará por los siglos.  
  
El que me coma tendrá más hambre.  
El que me beba tendrá más sed.  
El que me escuche no se avergonzará.  
El que trabaje conmigo no pecará.  
Los que me expliquen tendrán la vida eterna.

## RESPONSORIO BREVE

---

- V. Con tu Hijo Jesús en los brazos  
\* eres María nuestro Perpetuo Socorro.
- R. Con tu Hijo Jesús en los brazos  
\* eres María nuestro Perpetuo Socorro.
- V. Ayer y hoy a través del Señor
- R. \* eres María nuestro Perpetuo Socorro.
- V. Gloria al Padre y al Hijo y al Espíritu
- R. Con tu Hijo Jesús en los brazos  
\* eres María nuestro Perpetuo Socorro.

## MAGNÍFICAT

---

### *Antífona*

María conserva en su corazón el misterio de la redención  
y en su Hijo entre los brazos nos lo entrega.

### *Magnificat (Lc 1, 46-55)*

Proclama mi alma la grandeza del Señor,  
se alegra mi espíritu en Dios, mi salvador.  
Porque ha mirado la humillación de su esclava.  
Desde ahora me felicitarán todas las generaciones,  
porque el Poderoso ha hecho obras grandes por mí:  
su nombre es santo,  
y su misericordia llega a sus fieles  
de generación en generación.  
El hace proezas con su brazo:  
dispersa a los soberbios de corazón,  
derriba del trono a los poderosos  
y enaltece a los humildes,  
a los hambrientos los colma de bienes  
y a los ricos los despide vacíos.  
Auxilia a Israel, su siervo,  
acordándose de la misericordia  
-como lo había prometido a nuestros padres-  
en favor de Abrahán y su descendencia por siempre.  
Gloria al Padre...

### *Antífona*

María conserva en su corazón el misterio de la redención  
y en su Hijo entre los brazos nos lo entrega.

## PRECES

---

*[Obviamente, las peticiones han de cambiar según las diversas circunstancias de cada momento y lugar. Presentamos, no obstante, este formulario diversificado, de suerte que se pueda elegir alguna de las opciones o formular otras nuevas]:*

V. En la advocación de Nuestra Señora del Perpetuo Socorro y en su cuadro confluyen *lo más indigente humano* -sus precariedades, lo que necesita socorro- y *lo más grandioso de Dios* -Jesús y su misericordia para con todos los hombres-. Al celebrar hoy a María es esta advocación nos dirigimos al Señor, pidiéndole su ayuda y protección en nuestras necesidades.

1.

V. Pedimos por la Iglesia, pueblo de Dios, extendido por todo el universo:

Para que sea sensible a los “signos de los tiempos”;

para que viva atenta ante las inquietudes de quienes buscan la justicia y la paz;

para que sea lugar de encuentro, de felicidad y de amor entre todos los hombres.

**Roguemos al Señor**

R. **Te rogamos, óyenos.**

2.

V. Pedimos especialmente por el Papa Francisco, por nuestro obispo y por todos los que nos orientan en nuestra vida cristiana:  
Para que respondan con fidelidad a su vocación en pro de los hombres;

para que haciendo suyo el misterio de Dios, lo transmitan a los demás con autenticidad.

**Roguemos al Señor**

R. Te rogamos, óyenos.

3.

V. Pedimos por todos los que sufren hambre, pobreza, violencia, persecución, desamparo, enfermedad, soledad...

Para que ellos experimenten la cercanía benevolente de personas dispuestas a ayudarles a superar su situación;

para que nosotros aprendamos a sufrir con los que sufren y a compartir con ellos lo que somos y tenemos

**Roguemos al Señor**

R. Te rogamos, óyenos.

4.

V. Pedimos especialmente por tantos cristianos, que en distintas partes del mundo padecen persecución y martirio a causa de su fe:

Para que se sientan fortalecidos por el Señor en la prueba;

Para que se active en los responsables de los pueblos el sentido de humanidad y se ponga fin al odio y la persecución.

**Roguemos al Señor**

R. Te rogamos, óyenos.

5.

V. *Pedimos por todos los que se esfuerzan en la búsqueda del bien de los demás*, la paz, la igualdad y la solidaridad; por quienes trabajan por aliviar a los más desfavorecidos (inmigrantes y refugiados, niños de la guerra y de la calle, explotados, personas en paro; marginados de cualquier clase, raza o lugar):

Para que no decaigan en su entrega generosa y encuentren en el servicio a los más necesitados la verdadera felicidad.

**Roguemos al Señor**

**R. Te rogamos, óyenos.**

**6.**

**V.** Pedimos, finalmente, por todos nosotros, por nuestras familias y seres queridos. En un breve momento de silencio le presentamos al Señor nuestras intenciones particulares: nuestras preocupaciones y problemas, nuestros proyectos, nuestras necesidades, nuestros deseos... (breve silencio).

**Roguemos al Señor**

**R. Te rogamos, óyenos.**

**V.** Fieles a la recomendación del Redentor y haciendo nuestras sus palabras, decimos:

***Oración dominical***

## ORACIÓN FINAL:

---

Señor Jesucristo:

Tú nos has dado a tu madre María como madre nuestra,  
siempre dispuesta a socorrernos.

Concédenos confiar siempre en su ayuda materna  
y experimentar así perpetuamente los frutos de tu redención.

Te lo pedimos a ti, que con el Padre y el Espíritu vives y reinas por  
los siglos de los siglos.

Amén.

## DESPEDIDA

---

V. El Señor esté con nosotros

R. Y nos acompañe siempre

V. La bendición de Dios misericordioso, Padre, Hijo y Espíritu  
descienda sobre nosotros y nos libre de todo mal.

R. Amén.

## HIMNO AL PERPETUO SOCORRO

Dios te salve, dulcísima Virgen  
Perpetuo Socorro del triste mortal.  
Tu manto bordado en oro  
es emblema de riqueza celestial.  
Tus manos son tesoros  
de ternura maternal.

Por eso tus hijos con voces vibrantes  
te cantan, oh Madre, un himno triunfal (bis).

Esa estrella que en tu frente  
derrama sus resplandores sin cesar,  
con su luz resplandeciente  
los más pobres pecadores va a buscar.  
Cuando en la culpa me veas,  
Madre de Dios,  
que tu estrella no me deje de alumbrar.

Eres Madre de penas,  
tus ojos han llorado por mí, por mi pecado.  
Por eso mis pesares adivinas  
y sabes cómo punzan las espinas.  
Madre mía,  
no me dejes en trances de agonía.

# V Índice

---

Nú.	Poema	Autor	Pg.
	<b>Prólogo</b>		
001	<i>La vencedora luz de la mañana</i>	Navarro Villoslada, Francisco	15
002	<i>Madre del Perpetuo Socorro</i>	Anónimo	17
003	<i>Yo conozco a una noble criatura</i>	Bacaicoa Turiso, Paulino	19
004	<i>Tu nombre, 1</i>	Bacaicoa Turiso, Paulino	21
005	<i>Tu nombre, 2</i>	Bacaicoa Turiso, Paulino	23
006	<i>Todo en este mundo pasa</i>	Anónimo	25
007	<i>Virgen bendita de mis cantares</i>	Sordo García, Vicente	27
008	<i>Himno de amor</i>	Bayón Mosquera, Rodrigo	29
009	<i>Al mirarte</i>	Anónimo	31
010	<i>Unos segundos más</i>	Sordo García, Vicente	33
011	<i>Salve, Socorro Perpetuo</i>	Arrioja, Sofía	35
012	<i>Tu cuadro sublime</i>	Muñoz Murcia, Manuel	37
013	<i>Himno al Perpetuo Socorro</i>	Armendáriz Veramendi, Francisco	38
014	<i>No sé, madre, qué tienen tus ojos bellos</i>	Moriones, Nicanor	39
015	<i>Desde tu cuadro divino</i>	Fernández Yarza, José Luis	40
016	<i>Celebra nuestra indigencia</i>	Moriones Pomet, Nicanor	41
017	<i>A Nuestra Señora del Perpetuo Socorro</i>	Anónimo	43
018	<i>Un horizonte de luces</i>	Sordo García, Vicente M <sup>a</sup>	44
019	<i>No sujetan tus manos las del Niño</i>	Ruiz Goñi, Dionisio	45
020	<i>Perpetuo Socorro</i>	Allison, Esther	47
021	<i>Entre tus manos de cristal luciente</i>	Ibarbourou, Juana de	49
022	<i>Ése que está en tus brazos</i>	Campos Rodríguez, José	50
023	<i>Delante tu cuadro</i>	Campos Rodríguez, José	51
024	<i>A Santa María del Perpetuo Socorro</i>	Campos Rodríguez, José	52
025	<i>Sus manos son un remanso</i>	Campos Rodríguez, José	53
026	<i>Pensé venir a verte</i>	Campos Rodríguez, José	54
027	<i>Ante tu cuadro</i>	Campos Rodríguez, José	55
028	<i>Ante ella</i>	Campos Rodríguez, José	56
029	<i>De lo alto del cielo</i>	Anónimo	57
030	<i>Calma un instante mi sed de amores</i>	Anónimo	57
031	<i>Son sus ojos dos estrellas</i>	Tolosa, Luis Armando	58
032	<i>Lo que tú eres, María</i>	Tolosa, Luis Armando	58
033	<i>Piadosa Samaritana</i>	Tolosa, Luis Armando	59
034	<i>Soy, Señora, un caminante</i>	Hermosilla Busto, Heraclio	59

# Índice

---

Nú.	Poema	Autor	Pg.
035	<i>El Niño tiembla de miedo</i>	Calderón y Casanova, José	60
036	<i>Blanca estrella, flor divina</i>	Ortiz, A.	60
037	<i>Los labios</i>	Allison, Esther	63
038	<i>Las manos</i>	Allison, Esther	64
039	<i>Salve</i>	Andreu Arenas, José	65
040	<i>Contemplación del icono</i>	Bertólez García, Santiago	66
041	<i>Ofrenda</i>	Bertólez García, Santiago	68
042	<i>Desde niño</i>	Bertólez García, Santiago	70
043	<i>Tu nombre</i>	Bertólez García, Santiago	71
044	<i>Un niño entre tus brazos</i>	Cepedal Román, Tirso	73
045	<i>Sobre tu manto</i>	Combarros Miguélez, Miguel	75
046	<i>Ese Hijo tujo</i>	Combarros Miguélez, Miguel	76
047	<i>Naciste de un naufragio</i>	Combarros Miguélez, Miguel	77
048	<i>Decirte que te quiero</i>	Combarros Miguélez, Miguel	78
049	<i>Entre tus manos</i>	Combarros Miguélez, Miguel	79
050	<i>Como estrella</i>	Combarros Miguélez, Miguel	80
051	<i>Dame tu mano y tu sonrisa</i>	Combarros Miguélez, Miguel	81
052	<i>Y floreció el misterio</i>	Combarros Miguélez, Miguel	82
053	<i>Quién dijo que era triste tu mirada</i>	Combarros Miguélez, Miguel	83
054	<i>Esos ojos tan dulces y profundos</i>	Contreras Molina, Francisco	84
055	<i>Tu mirada</i>	Danoz Fernández, Antonio.	85
056	<i>Ante tu cuadro</i>	Danoz Fernández, Antonio	86
057	<i>Pincel de estreno</i>	Danoz Fernández, Antonio	88
058	<i>Diálogo de miradas</i>	Danoz Fernández, Antonio	90
059	<i>Cuánto me quieres</i>	Danoz Fernández, Antonio	92
060	<i>Contemplación</i>	Danoz Fernández, Antonio	93
061	<i>Alba de Dios en miniatura</i>	Danoz Fernández, Antonio	95
062	<i>Derroche de ternura</i>	Danoz Fernández, Antonio	96
063	<i>Reto de amor</i>	Danoz Fernández, Antonio	97
064	<i>Entre tus brazos</i>	Danoz Fernández, Antonio	98
065	<i>Socorro en urgencias</i>	Danoz Fernández, Antonio	100
066	<i>El primer beso</i>	Danubio Comba, Miguel A.	102
067	<i>Fui de tu cuerpo jardinero ausente</i>	Danubio Comba, Miguel A.	104
068	<i>Mi joven amiga</i>	Danubio Comba, Miguel A.	105
069	<i>Dos arcángeles, dos</i>	Del Río Lerga, Juan Manuel	106
070	<i>Historia de un mercader</i>	Del Río Lerga, Juan Manuel	107

# Índice

---

Nú.	Poema	Autor	Pg.
071	<i>De luz es tu mirada</i>	Del Río Lerga, Juan Manuel	109
072	<i>Cuando me mires</i>	Del Río Lerga, Juan Manuel	110
073	<i>Cinco letras tu nombre</i>	Del Río Lerga, Juan Manuel	111
074	<i>Gaviota sobre la barca</i>	Del Río Lerga, Juan Manuel	112
075	<i>Dos manos pequeñas en tu mano grande</i>	García Galdeano, F. Javier	113
076	<i>Como un enjambre de luces</i>	García Galdeano, F. Javier	114
077	<i>¡Ave María!</i>	García Castrillo, Generoso	116
078	<i>Oración del poeta con María</i>	García Castrillo, Generoso	117
079	<i>Mi Dulcinea celestial</i>	García Castrillo, Generoso	119
080	<i>“¡Huy, paxariños!”</i>	García Castrillo, Generoso	120
081	<i>La estrella de tu frente</i>	García Manzanedo, Victoriano	121
082	<i>Salve, Perpetuo Socorro</i>	García Manzanedo, Victoriano	122
083	<i>Madre del Perpetuo Socorro</i>	Gómez Ríos, Manuel	123
084	<i>En tu regazo</i>	Gómez Ríos, Manuel	124
085	<i>Tu nombre es de mujer</i>	Molero Pisabarro, Julio	125
086	<i>Tu presencia me inunda de ternura</i>	Molero Pisabarro, Julio	126
087	<i>Una Virgen en todas partes</i>	Molero Pisabarro, Julio	127
088	<i>Qué manos tan bellas</i>	Moya Santoyo, José	128
089	<i>Icono de amor</i>	Moya Santoyo, José	129
090	<i>En mis recuerdos de niña</i>	Padilla, Josefina	130
091	<i>Cabriola de ángeles testigos</i>	Rubio Carrasco, Miguel	132
092	<i>Mujer de maravilla</i>	Rubio Carrasco, Miguel	133
093	<i>El Niño y la Madre</i>	Rubio Carrasco, Miguel	134
094	<i>A la vera de tu cuadro</i>	Rubio Carrasco, Miguel	135
095	<i>María en pose redentor</i>	Rubio Carrasco, Miguel	136
096	<i>Oración matutina</i>	Rubio Carrasco, Miguel	137
097	<i>Oración a mediodía</i>	Rubio Carrasco, Miguel	138
098	<i>Oración del atardecer</i>	Rubio Carrasco, Miguel	139
099	<i>Érase una vez tu cuadro</i>	Rubio Carrasco, Miguel	140
100	<i>La primavera de Dios que te florece</i>	Rubio Carrasco, Miguel	142
101	<i>Nana para apaciguar al Niño</i>	Rubio Carrasco, Miguel	144
102	<i>Coloquio con Nuestra Señora</i>	Ruiz Goñi, Dionisio	145
103	<i>Ante ti</i>	Ruiz-Mateos, Alfonso María	147
104	<i>Icono de dolor</i>	Sánchez Sánchez, Justo	148
105	<i>De amor herida</i>	Sánchez Sánchez, Justo	150

# Índice

---

<i>Epílogo: Visperas a Santa María del Perpetuo Socorro</i>	<b>151</b>
<i>Índice</i>	<b>167</b>

# Florilegio poético

a Nuestra Señora del Perpetuo Socorro



150 años